

SOCIEDAD Y VALORES ESTADOUNIDENSES

VOLUMEN 8 PERIÓDICO ELECTRÓNICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS NÚMERO 2

Los Deportes en Estados Unidos



— DICIEMBRE DE 2003 —

LOS DEPORTES EN ESTADOS UNIDOS

DICIEMBRE DE 2003

INDICE

DE LOS EDITORES

2

REFLEXIONES — POR QUE JUGAMOS EL PARTIDO

POR ROGER ROSENBLATT

En la corriente profunda de los deportes, es posible sentir a Norteamérica.

9

JUEGOS PARA EL MUNDO ENTERO

POR DAVID GOLDNER

Los deportes norteamericanos han capturado la imaginación de atletas y fanáticos de todo el globo.

15

LA MUJER EN EL DEPORTE

POR CLAIRE SMITH

En los últimos 30 años, nuevas actitudes y oportunidades han provocado un cambio radical para las niñas y mujeres que participan en los deportes norteamericanos.

21

VICTORIAS POR Y PARA LOS DISCAPACITADOS

POR SUSAN GREENWALD

Gracias a nuevas leyes y perspectivas cambiantes, los norteamericanos con discapacidades pueden participar en deportes recreativos y de competición.

26

ORGULLO EN LAS PRADERAS

POR CHUCK OFFENBURGER

Los residentes de las comunidades de la región central de Estados Unidos se unen en torno a los deportes de las escuelas secundarias, tales como el baloncesto que practican las estudiantes de secundaria en Iowa.

30

REFLEXIONES — BALONCESTO CALLEJERO

POR JOHN EDGAR WIDEMAN

Un fragmento sacado de las memorias de un escritor muestra cómo el baloncesto puede ser una metáfora de la experiencia nacional y una lección para la vida.



34

AGUANTAR EL HAMBRE

POR TONY BARANEK

Cuando el ayuno del Ramadán coincide con la temporada deportiva, los atletas musulmanes de una escuela secundaria encuentran empatía, respeto y vínculos con sus compañeros de equipo de otras religiones

37

LOS DEPORTES Y LA ECONOMIA

CONVERSACIÓN CON ANDREW ZIMBALIST

Los deportes, un componente relativamente pequeño de la economía estadounidense, tienen propiedades económicas que los distinguen.

42

CINCUENTA AÑOS, CINCUENTA ESTADOS

El principal periódico deportivo norteamericano celebra su 50mo. aniversario con una descripción de la amplia gama de las actividades atléticas en Estados Unidos.

45

SEGUN LOS NUMEROS

Un vistazo estadístico al escenario de los deportes norteamericanos.

47

INGENIO Y SABIDURIA

Expresiones y observaciones memorables de aquéllos que han visto los juegos más de cerca.

48

EL DEPORTE EN EL CINE

Breve lista de algunas de las películas de tema deportivo más dignas de mención.

52

JERGA DEPORTIVA

Ejemplos de cómo los deportes han enriquecido el habla inglesa.

55

REFLEXIONES — UNAS CUANTAS PALABRAS DE CONSUELO PARA LOS PERDEDORES

POR JOSEPH EPSTEIN

En la conciencia del individuo, la agonía de la derrota puede quedar grabada más profundamente que la excitación de la victoria.

59

BIBLIOGRAFIA Y SITIOS EN LA INTERNET



SOCIEDAD Y VALORES ESTADOUNIDENSES

Editor gerente**Michael J. Bandler**
Editor asociado.....**Steven Lauterbach**
Editor.....**Neil Klopfenstein**

Editores asociados para consulta e investigación**Mary Ann V. Gamble**
**Kathy Spiegel**

Director de arte, diseñador.....**Thaddeus A. Miksinski, Jr.**
Editora de fotografías.....**Joann Stern**

Directora.....**Judith S. Siegel**
Editor ejecutivo.....**Guy E. Olson**
Gerente de producción.....**Christian Larson**
Asistente del gerente de producción.....**Sylvia Scott**

Junta editorial

George Clack **Kathleen R. Davis** **Francis B. Ward**

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican al público del extranjero las políticas la sociedad y los valores estadounidenses. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — *Perspectivas Económicas*, *Cuestiones Mundiales*, *Temas de la Democracia*, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas. Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas selectos aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. ■ Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés. ■ Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes. ■ Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos y la lista de los próximos periódicos pueden encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos en la World Wide Web: <http://usinfo.state.gov/journals/journals.htm>. También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en pantalla, transferencia, descarga e impresión. ■ Agradecemos hacer cualquier comentario que se desee en la oficina local de la embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales: *Editor, U. S. Society & Values / Society and Values Team — IIP/T/SV / U.S. Department of State / 301 4th Street SW / Washington, D.C. 20547 / United States of America* ejvalues@state.gov

DE LOS EDITORES

Robert Frost (1874-1963), uno de los poetas norteamericanos más apreciados, subrayó la fascinación del país con los deportes cuando dijo: "Nada me halaga más que se haya supuesto que puedo escribir prosa, a menos que se haya supuesto que en una ocasión lancé con distinción una pelota de béisbol". Ya sean poetas o políticos, carpinteros o cardiólogos, los norteamericanos de todas las clases sociales comparten un constante interés por los juegos y competencias atléticas.

La libertad de inventar, adaptar y crear — un elemento central de la experiencia norteamericana — es parte integral de la proliferación de las actividades deportivas en Estados Unidos y la tremenda popularidad de que gozan. Los deportes son, a la vez, un pegamento social que une al país y un vehículo para transmitir valores tales como justicia y juego limpio, trabajo en equipo y sacrificio. Han contribuido a la integración racial y social, e incluso al desarrollo del idioma, a medida que palabras y expresiones deportivas se deslizan en el uso diario. Los deportes han sido también un punto focal popular de las artes, particularmente en novelas y filmes.

En torno de las competencias atléticas se han desarrollado varios ritos sociales. El partido de fútbol norteamericano o de baloncesto de la escuela secundaria local representa el principal acontecimiento de la semana para los residentes de muchas comunidades de Estados Unidos. Los fanáticos de los equipos de fútbol norteamericano profesionales y de las principales universidades a menudo se reúnen en las playas de estacionamiento a las afueras de los estadios, para disfrutar de un almuerzo campestre antes de que comience el partido, y para celebrar una reunión frente al televisor en casa de una u otra familia durante el partido final del campeonato profesional, el Super Tazón. Millares de fanáticos del béisbol huyen por una semana de la nieve y el hielo del norte, peregrinando a los campamentos de entrenamiento del sur y el sudoeste para observar de cerca a sus jugadores favoritos mientras se preparan para la apertura de primavera de la temporada del béisbol profesional.

Cuando los aficionados al deporte no están contemplando un juego o participando en él, es probable que estén buscando en la Internet, sintonizando el radio u hojeando las páginas en busca

de los resultados más recientes de sus equipos y atletas favoritos. Los medios noticiosos usan a menudo los deportes como un vidrio de aumento a través del cual enfocan un fenómeno social o cultural más grande. Por ejemplo, the Washington Post publicó una crónica de primera plana acerca de una pequeña población rural en el estado occidental de Montana, que lucha por mantener vivo su programa de fútbol norteamericano en la escuela secundaria, frente al desafío de una población local declinante. "Si estos muchachos no juegan fútbol, no tenemos nada por lo que reunirnos", le dijo al Post, en tono dolido, uno de los habitantes del pueblo.

En este periódico electrónico hemos tratado de narrar algo de la poesía y la prosa, por así decirlo, de los deportes en Norteamérica. Tres distinguidos ensayistas — Roger Rosenblatt, John Edgar Wideman y Joseph Epstein — aportan observaciones exclusivas y muy personales sobre el significado y valor de los deportes que practican los norteamericanos. Otros autores ofrecen opiniones contrastantes sobre la influencia de los deportes en el panorama norteamericano y en todo el mundo. Exploramos algunas tendencias y acontecimientos sociales actuales, tales como la creciente participación en competencias atléticas de la mujer y los discapacitados, resultado de la legislación federal y de una conciencia nacional en expansión. Describimos cómo directores técnicos y jugadores en un par de escuelas secundarias de los suburbios de Chicago tomaron medidas para que los miembros musulmanes de sus equipos ayunaran durante el Ramadán.

Para considerar los aspectos financieros de los deportes, hablamos con un economista que disipa algunos de los mitos en torno al componente del "resultado final" en el atletismo profesional y colegial en Estados Unidos. Y, finalmente, junto a una bibliografía de obras impresas y sitios en la Internet, redondeamos nuestra cobertura con algunas listas de citas, modismos, películas y estadísticas que dan una visión adicional del fenómeno de los deportes en Norteamérica.

Esperamos haber podido ofrecerles a los lectores no sólo información interesante acerca de los deportes en Norteamérica, sino también una nueva visión de la cultura y la sociedad norteamericanas. ■

REFLEXIONES: POR QUE JUGAMOS EL PARTIDO

POR ROGER ROSENBLATT

"La primera vez que se batea una pelota de béisbol, la primera vez que un balón de fútbol norteamericano sale disparado en espiral, la primera vez que un muchacho o una niña son lo bastante fuertes como para lanzar el balón de baloncesto hasta el canasto — son otros tantos ritos nacionales de iniciación"

Probablemente hay países donde la gente es tan loca por los deportes como en Estados Unidos, pero dudo que haya un lugar donde las características y el diseño del país sean tan evidentes en sus deportes. De muchas formas curiosas, Estados Unidos es lo que son sus deportes. El mercado libre es análogo a la competencia en una cancha, aparentemente desenfrenada y confusa pero, sin embargo, contenida por las reglas, dependiente de la iniciativa individual dentro de la estructura de una compañía (el equipo), a la vez libre y dirigida. No hay ministros de deportes, como en otros países; cada deporte es una empresa libre parcialmente ayudada por el gobierno pero, básicamente, una entidad independiente que

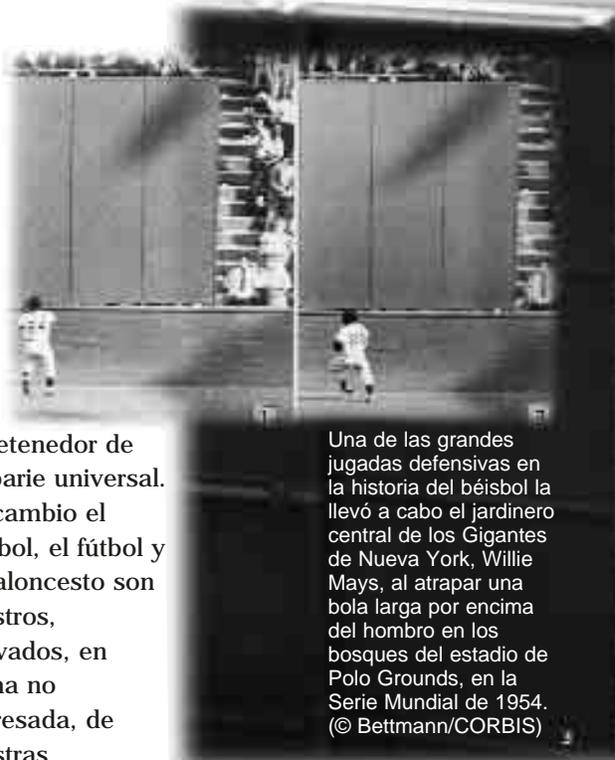


La estrella del baloncesto profesional Swin Cash, del equipo de la Asociación Nacional del Baloncesto Femenino, el Detroit Shock, tira y anota. (Getty Images)

contribuye a la escena nacional como cualquier negocio grande. Los mismos campos de juego simulan los espacios anchos y abiertos que, finalmente, se agotaron, y así fue como se levantaron las cercas. Ahora cada campo de béisbol, cada campo del fútbol estadounidense y cada cancha de baloncesto es una versión de la frontera, con el agregado de los espectadores, y cada estadio interior, coronado por una cúpula, es un recordatorio de alta tecnología de un momento en la vida y en los sueños cuando sólo el cielo era el límite.

Me concentro en los tres deportes del béisbol, el fútbol estadounidense y el baloncesto porque son autóctonos de nosotros, inventados en Estados Unidos (cualquiera que sea la deuda que el béisbol pueda tener con el críquet británico) y punto céntrico de los entusiasmos del país. El golf y el tenis tienen sus momentos; lo mismo que las pruebas atléticas de pista y campo. El boxeo actualmente tiene cada vez menos motivos para festejar; aún en

la época de su auge era menos un deporte estadounidense que un ejercicio secretamente



Una de las grandes jugadas defensivas en la historia del béisbol la llevó a cabo el jardinero central de los Gigantes de Nueva York, Willie Mays, al atrapar una bola larga por encima del hombro en los bosques del estadio de Polo Grounds, en la Serie Mundial de 1954. (© Bettmann/CORBIS)

entrenador de barbarie universal. En cambio el béisbol, el fútbol y el baloncesto son nuestros, derivados, en forma no expresada, de nuestras

ambiciones e inclinaciones, reflejo de nuestros logros y nuestras pérdidas y de nuestras almas. Son tan buenos y tan malos como somos nosotros y los disfrutamos, conscientemente o no, como autos sacramentales de nuestras naturalezas contrarias, de lo mejor y lo peor en nosotros. En el fondo son nuestros romances, nuestros recobros momentáneos de la inocencia nacional. El viejo puntaje de ayer es la ilusión de renacer mañana. Cuando termina un encuentro nos sentimos exaltados o vencidos y con renuencia reingresamos a nuestras vidas menos excitantes, aunque siempre movidos por la esperanza, aguardando el próximo encuentro o el próximo año.

Sin embargo, desde el comienzo de un partido hasta su fin, Estados Unidos se ve a sí mismo interpretado por representantes que llevan zapatos con taponés, pantalonetas u hombreras. No es que tales pensamientos extravagantes surjan durante la acción. Parte de ser estadounidense es vivir sin mucha

introspección. Es en la corriente subterránea de los deportes que uno siente a Estados Unidos y quizá la razón por la cual la atracción de los deportes es la vez clara (uno gana o pierde) y misteriosa (uno pierde y gana).

De los tres deportes principales, el béisbol es a la vez el de diseño más elegante y el más fácil de explicar en términos de su atractivo. Es un juego que se realiza dentro de límites estrictos y dimensiones estrictas, distancias de aquí a allí precisamente determinadas; el montículo del lanzador tiene tantos centímetros de alto; el peso de la pelota; el peso del bate; las marcas que determinan el espacio interior y exterior; lo que cuenta y lo que no cuenta, y demás. Las reglas son



El béisbol es un deporte individual. El lanzador Tanyon Sturtz dispara la bola. (Getty Images)

inquebrantables; de hecho, con muy pocas excepciones, las reglas del juego no han cambiado en un centenar de años. Esto se debe a que, al contrario de lo que sucede en el baloncesto, el béisbol no depende del tamaño de los jugadores, sino más bien de un concepto de la evolución humana según el cual la gente no cambia tanto, ciertamente no en cien años y, por tanto, debe hacer lo que puede dentro de los límites que tiene. Como lo escribió el poeta Richard Wilbur: "El poder del genio proviene de estar en una botella".

Con todo, el béisbol es, dentro de sus límites y desde todo punto de vista, un deporte individual. En otros deportes la pelota marca el puntaje. En béisbol el jugador marca el puntaje. El juego fue diseñado para enfocar a los estadounidenses en nuestras bregas individuales. El que corre hacia la primera base se propone robar la segunda. El hombre que está en segunda base se propone escurrirse detrás de aquél. El lanzador se propone sorprenderlo para sacarlo pero lanza al plato, donde el bateador trata de golpear la pelota para proteger al corredor, quien ahora decide arrancar y el hombre que está en segunda base se apresta para hacer el toque, si el receptor puede ponerse a la altura de las circunstancias y hacer un lanzamiento bajo y duro. Uno no necesita saber lo que estas cosas significan para reconocer que todas ellas ponen a prueba la habilidad de cada uno de realizar una tarea específica, de tomar una decisión personal y de improvisar.

Los aficionados se apegan a los momentos de gloria en la historia del deporte, especialmente a los nombres heroicos y a los hechos heroicos (récord y estadísticas). Estados Unidos tiene en gran aprecio a sus héroes del deporte porque el país no tiene la larga historia de Europa, Asia y África. A falta de un Alejandro Magno o un Carlomagno, deriva su mitología

heroica de los deportes.

También nos son caros los momentos sublimes del juego porque son recuerdos que preservan la juventud de todos, como parte de la continua necesidad, aunque un poco forzada, de Estados Unidos de permanecer en un verano perpetuo. La ilusión del juego es que seguirá para siempre. (El béisbol es el único deporte en el cual un equipo en gran desventaja y al que le queda sólo un bateador puede todavía ganar). En la década de 1950 uno de los grandes jugadores de este deporte, Willie Mays, de los Gigantes de Nueva York, hizo una legendaria atrapada de la pelota bateada a la parte más profunda de uno de los estadios más grandes, que se alejaba del "home" sobre su hombro. No fue solamente que Willie volvió su espalda y arrancó, fue el continente verde de césped en el que corrió y la espera para ver si alcanzaba la pelota y el olor del sudor propio y el de todos los demás que se encontraban sentados en el estadio, como puntos en un panorama puntillista de Seurat, en la concavidad tallada de un planeta que luce pálido bajo la luz del día, púrpura y esmeralda brillantes en la noche.

Este juego siempre vuelve al enfrentamiento fundamental entre el lanzador y el bateador; el receptor participa como el único jugador que está de cara a sus compañeros que están en el campo y ve todo el juego; preside como un dios enmascarado en cuclillas. El papel del lanzador es más artificioso que

el del bateador, pero el de éste es más humano. El lanzador juega simultáneamente a la ofensiva y a la defensiva. Se esfuerza por tentar y engañar. El bateador no sabe qué le viene. Puede terminar bateando sin golpear la pelota o verse ante una bola que pasa y, de esa manera, quedar como un tonto. Sin embargo, tiene un bate en sus manos y si todo va bien y puede lograr la hazaña más difícil en los deportes, golpear con un pesado palo redondo una esfera



El fútbol norteamericano se caracteriza porque el progreso se logra centímetro a centímetro. El defensor Donovan McNabb se esfuerza por adelantar el balón.
(Getty Images)

pequeña y dura que va a más de 145 kilómetros por hora, es entonces cuando, por un momento, frustra el destino y es suyo el poder sobre la vida. La pregunta no debe ser ¿por qué los más grandes bateadores tienen éxito en hacer contacto con la pelota sólo una de cada tres veces? Sino ¿cómo es que pueden lograr siquiera un dar un batazo?

Con todo, la juventud y la esperanza del juego constituyen sólo una mitad del béisbol y, por tanto, la mitad de su significado para nosotros. Es en la segunda parte del verano de la temporada de béisbol cuando se revela la naturaleza completa del juego. La segunda parte, no tiene el descuidado optimismo de la primera mitad.

Cada año, desde agosto hasta la Serie Mundial en octubre, comienza a descender sobre el juego una sensación de mortalidad, sospecha que se intensificará para finales de septiembre, hasta llegar al conocimiento cierto de que algo que era radiante, vigoroso y rebosante de posibilidades puede llegar a su fin.

La belleza del juego está en que sigue el trazado del arco de la vida estadounidense, desde la inocencia estadounidense que se desvanece para tornarse en experiencia. Hasta mediados de agosto el béisbol es un niño en pantalones cortos que grita en el césped succulento; más adelante se transforma en un veterano astuto, de cuello quemado por el sol, cuya preocupación principal es proteger el "home". En su segundo verano el béisbol es cuestión de insistir en sacar la pelota del diamante. Sadaharu Oh, el Babe Ruth del béisbol japonés, escribió una oda a su deporte en la cual ensalzó el calor del verano y previó el cambio en "la aproximación de la luz del invierno".

No es de extrañarse que el béisbol produzca más literatura excelente que cualquier otro deporte.

Escritores estadounidenses, novelistas como Ernest Hemingway, John Updike, Bernard Malamud y la poetisa Marianne Moore, han visto en el juego la nación soñada. La violación de sus sueños por el país se encuentra aquí también. Como Estados Unidos mismo, el béisbol luchó contra la integración hasta que Jackie Robinson, el primer afroestadounidense de las grandes ligas, defendió todo lo que el país quería crear. Estados Unidos también resistió su propio destino autodeclarado de ser el país de todo el pueblo y entonces, cuando sí luchó por llegar a ser el país de todo el pueblo, negros, asiáticos, latinos, todo el mundo, el lugar

mejoró. El béisbol mejoró también.

En el béisbol, en despliegue silencioso, se encuentra el diseño de la constitución misma de Estados Unidos. El texto básico de la constitución es el edificio principal, una estructura simétrica del siglo XVIII afianzada en los principios del siglo

de las luces de la razón, el optimismo, el orden y la precaución con la emoción y la pasión. Los arquitectos de la constitución, todos ellos fundamentalmente mentes británicas del siglo de las luces, procuraron construir una casa en la que los estadounidenses pudieran vivir sin hacerla caer poniendo sus impulsos por encima de su racionalidad. Sin embargo, el problema con esa recopilación original de leyes era su excesiva estabilidad, su demasiada rigidez. Por consiguiente, a los padres de la patria se les ocurrió la idea de la Declaración de Derechos, que en términos del béisbol pueden considerarse como el estímulo de la libertad individual dentro de leyes inmutables. El béisbol es al mismo tiempo clásico y romántico. Así es Estados Unidos y tanto el país como deporte sobreviven manteniendo los dos impulsos en equilibrio.

DEL ENSAYISTA Y HUMORISTA GARRISON KEILLOR
HAPPY TO BE HERE, 1981

"Mi padre me enseñó también cómo lanzar desde el hombro - un movimiento parejo, no exagerado, con un giro rápido de la muñeca para darle vida a la pelota. Creo que se puede decir algo acerca del carácter de un hombre viendo cómo lanza la pelota, y agradezco todo lo que mi padre hizo para hacer de mí un hombre honesto. Hoy, años más tarde, lanzo bien, pero sigo sintiéndome tímido frente a un tiro alto y preferiría se lo lanzaran a algún otro jugador."

Si el béisbol representa casi todas las cualidades del país en equilibrio, el fútbol estadounidense y el baloncesto muestran cuando esas cualidades pueden ser exageradas, demasiado acentuadas y, a menudo, deformadas. El fútbol norteamericano y el baloncesto no son juegos bellamente diseñados. Son más caóticos, más sujetos a momentos bárbaros. Con todo, debe observarse que ambos son mucho más populares que el béisbol, lo que puede indicar que los estadounidenses, habiendo establecido las reglas, están siempre tratando de romperlas.

El fútbol norteamericano, al igual el béisbol, es un juego de progreso individual dentro de ciertos límites. A diferencia del béisbol, sin embargo, el progreso individual se obtiene centímetro a centímetro, en forma cruda e indisciplinada. Implica dolor físico. El zaguero o medio zaguero que lleva el balón aguanta golpe tras de golpe a medida que avanza, quizá no más de un decímetro por la vez. A menudo se le empuja hacia atrás. Diez yardas parecen una distancia corta, sin embargo, al igual que en la guerra, con frecuencia significan la victoria o la derrota.

El juego a nivel del suelo lo hace la infantería; los pases, la fuerza aérea. O uno puede ver el juego de alto como función de los "oficiales" del equipo, los que lanzan y agarran el balón, en contraposición a los soldados de cara de perro que permanecen en las trincheras. Estas analogías bélicas son difícilmente una exageración. El espíritu del juego, la terminología, los uniformes mismos, con sus máscaras protectoras y sus cascos, evocan las operaciones militares. Las heridas (bajas) no son una excepción en este deporte, son parte del juego.

Con todo, el fútbol estadounidense refleja nuestras actitudes contrarias frente a la guerra. Generalmente, los estadounidenses son en extremo renuentes a tomar parte en una guerra, aunque nuestros líderes no lo sean. Simplemente, queremos ganar y salir de la situación tan pronto como sea posible. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial,

Estados Unidos ocupaba el 27mo. puesto entre los países del mundo en cuanto a armamentos. Para finales de la guerra ocupábamos el primer puesto, con el segundo puesto perdido en la distancia. Sin embargo, sólo participamos para destruir a los bandidos y acabar de una vez con el asunto. Por tanto, el fútbol norteamericano la guerra en su estado ideal, la guerra en una caja. Se juega en cuatro tiempos. Puede agregarse un quinto en caso de empate y terminar en "muerte repentina" pero, a menos que algo extraordinario ocurra, ningún guerrero muere.

No sólo los jugadores parecen guerreros, los aficionados enrojecen de furia. Los estadounidenses fanáticos del fútbol norteamericanos pueden no ser tan letales como los hinchas del otro fútbol, el soccer; sin embargo, todos los domingos los aficionados se visten como antiguos guerreros célticos con sus caras pintadas y sus cuerpos semidesnudos en pleno invierno.

Aquí no es un deporte de la clase alta. El fútbol estadounidense lo fue solamente en las universidades de la Ivy League en los años veinte y treinta. Actualmente el juego profesional pertenece en gran parte a la clase trabajadora. Es una expresión del estadounidense que trabaja con las manos, que gana sus avances con gran dificultad y a un gran costo. Al juego no le faltan sus finezas; requirió cierto talento inventar un balón cuya forma

permite tanto un puntapié como un pase con la mano. Básicamente, sin embargo, este es un juego de gruñidos y de huesos rotos y de planes de batalla (agruparse para planear una jugada) que puede terminar mal. Incluso tiene la falta de claridad de las guerras. Una jugada puede tener lugar pero no es oficial hasta que el árbitro dice que lo es. Las banderas que indican sanciones aparecen tarde, una jugada puede invalidarse, suspenderse y toda la emoción de un triunfo aparente puede ser desinflada por un juicio exterior, desde una perspectiva diferente. Donde el fútbol norteamericano es



Para los niños norteamericanos, los juegos empiezan a temprana edad.
(© Jeffrey W. Myers/CORBIS)

expresión esencial de Estados Unidos, sin embargo, es en el papel de la defensa. Mi hijo Carl, ex escritor deportivo de The Washington Post, me señaló que a diferencia de cualquier otro deporte, el fútbol estadounidense depende casi completamente de la habilidad de un solo individuo. En otros juegos de equipo la ausencia de una estrella puede compensarse, pero en el fútbol la defensa es todo. Es el líder estadounidense, el héroe, el general, que no puede ser reemplazado por el trabajo de un equipo. Representa la iniciativa individual y la autoridad individual. Exactamente como el presidente, el jefe ejecutivo del territorio nacional, tiene más poder que los que se encuentran en otras ramas del gobierno que supuestamente lo mantienen refrenado, la defensa es el presidente del juego. Los aficionados lo adoran o ridiculizan con la misma energía emocional que tratan a los presidentes estadounidenses.

En cuanto a la defensa misma, tiene que ser lo que el individuo estadounidense debe ser para tener éxito, a la vez imaginativo y estable, y debe saber cuándo ser uno u otro. Si los juegos que orquesta son demasiado alocados, improvisados con demasiada frecuencia, fracasa. Si son demasiado predecibles, fracasa. Todos los matices del individualismo estadounidense recaen sobre sus hombros y, al mismo tiempo, demuestra y pone a prueba el sistema en el que el empresario individual cuenta para todo y en exceso.

La estructura del baloncesto, el juego menos bien concebido de nuestro trío, depende casi completamente del tamaño de los jugadores y, por consiguiente, del individuo. Al través de los años las dimensiones de la cancha han cambiado porque los jugadores eran cada vez más grandes y altos; se cambiaron las líneas; las reglas sobre meter el balón en el canasto cambiaron; y se revirtió el cambio por la misma razón. Los tiempos son diferentes para profesionales y para los equipos universitarios, así como lo es el tiempo permitido para ensayar el tiro. Algunas otras reglas son diferentes también. El juego de baloncesto comienza en el individuo y con el

virtuosismo humano y termina en ellos. Así que, de cierta manera, es el deporte más espectacularmente estadounidense en su énfasis en la libertad.

La integración racial necesitó mucho menos tiempo en el baloncesto que en los otros dos deportes estadounidenses importantes, ya que en sus principios llegó a ser un juego de los barrios dilapidados del centro de las ciudades y era muy popular entre los afroestadounidenses. Con todo, el placer de ver un juego de baloncesto proviene de las cualidades del juego separadas de las cuestiones de raza. Aquí hay un contexto en el que literalmente la movilidad ascendente se demuestra en competencia abierta. Negros o blancos, los mejores jugadores hacen los mejores pases, bloquean la mayoría de los tiros, logran la mayoría de los puntos.

El juego, simulando otras estructuras estadounidenses, tanto empresariales como gubernamentales, también demuestra cuán delicado es el equilibrio entre el juego del individuo y el del equipo. Jugadores extraordinarios del pasado como Oscar Robertson, Walt Frazier y Hill Russell mostraron que la esencia del baloncesto era el trabajo en equipo; la victoria requería buscar al jugador en la mejor posición para pasarle el balón. Un equipo ganador era un equipo desinteresado. En años recientes la mayoría de los equipos profesionales han abandonado ese concepto en favor del talento excepcional del individuo, quien es, algunas veces, un exhibicionista. Con todo, se ha probado en general que si el individuo deja atrás al resto del equipo, todos pierden.

El profundo atractivo del baloncesto en Estados Unidos yace en el hecho de que los niños más pobres pueden llegar a hacerse ricos y de que hay algún misterio en la forma en que lo hacen. Ni el béisbol ni el fútbol estadounidense crean el entusiasmo especial y exagerado de este juego en el que se puede hacer que el cuerpo humano haga cosas sobrenaturales, que retan la fuerza de gravedad elegantemente. La fe en el misterio es parte del aspecto ridículamente hermoso del sueño estadounidense, que cree en realidad que lo

imposible es posible.

Esta creencia se encuentra en el fondo de los deportes en Estados Unidos. Comienza pronto en la vida jugando con un balón de fútbol o con niños que juegan al baloncesto en el patio de recreo. La primera vez que se pega a la pelota con el bate, la primera vez que se tira con efecto un balón de fútbol, la primera vez que un niño o una niña tienen la fuerza suficiente para elevar el balón de manera que caiga dentro del cesto, son ritos que marcan sucesos importantes en la vida de uno. De cierta manera indican la forma en que uno llega a ser estadounidense, se haya nacido aquí o no.

Desde luego, lo que es una gran ilusión puede también echarse a perder. El negocio con los deportes puede disminuir su noción de juego. Los conflictos entre los propietarios rapaces de equipos y los jugadores rapaces pueden dejar en el abandono a los aficionados. Los aficionados mismos pueden conducirse tan monstruosamente que envenenan el juego. En las escuelas, el profesionalismo ha dominado a tal punto el deporte organizado que los niños ya están un poco aburridos de los juegos cuando llegan a la secundaria. Al igual que los deportes, Estados Unidos fue concebido dentro de la

fantasía de la perfección humana. Cuando esa fantasía choca con la realidad de las limitaciones humanas, la desilusión puede dejar un sabor amargo.

Con todo, la fantasía persiste, en cuanto a los deportes y las naciones. Estados Unidos sólo tiene éxito en el mundo, y como país, cuando se acerca a sus propias ambiciones declaradas, cuando desea vivamente lograr su forma más pura. Lo mismo es cierto de sus deportes. Ambas empresas cuentan con que el individuo alcance la cima y eleve a otros consigo, hacia una igualdad más alta y la victoria para todos. Esta es la razón por la que jugamos limpio. ■



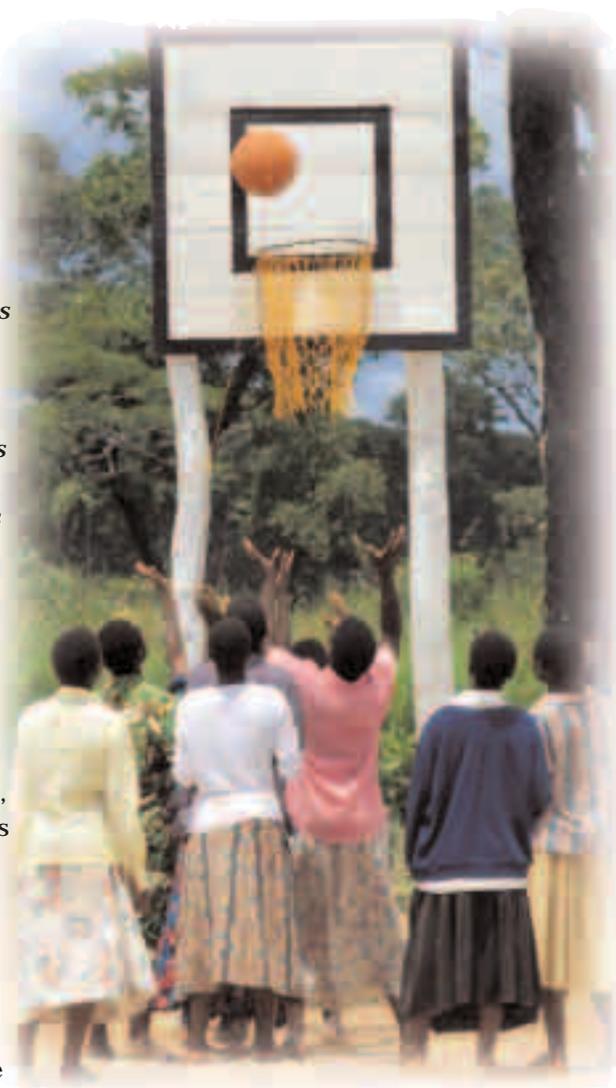
Roger Rosenblatt es periodista, escritor, dramaturgo y profesor. Como ensayista de la revista Time ha recibido numerosos honores del periodismo escrito, incluso dos premios George Polk, así como premios del Club de la Prensa Extranjera y del Colegio de Abogados de Estados Unidos. Los ensayos que presenta en la red de televisión pública de Estados Unidos le han merecido los prestigiosos premios Peabody y Emma. Es autor, más recientemente, de Where we Stand: 30 Reasons for Loving Our Country" y "Rules for Aging: A Wry and Witty Guide to Life."

JUEGOS PARA TODO EL MUNDO

POR DAVID GOLDINER

El béisbol y el baloncesto, y en menor medida el fútbol norteamericano, han capturado la imaginación de los atletas y aficionados de los deportes en todo el mundo. En las ligas profesionales y universitarias de Estados Unidos, los jugadores nacidos en el extranjero se distinguen cada vez más en estos y otros deportes como hockey sobre hielo y soccer.

El pasado septiembre, y sobre una polvorienta cancha a las afueras de Johannesburgo, en Sudáfrica, un joven angoleño de 17 años llamado Michel Los Santos practicaba un tiro de campo tras otro. El corpulento pívot nigeriano, Kenechukwu Obi, de 15 años de edad, entre jadeos y resoplidos admitía después de recoger un rebote que sólo hacía tres meses que había tocado por vez primera un balón de baloncesto. El delgadísimo Cheikh Ahmadou Bemba Fall dijo que la mayoría de sus amigos en la ciudad portuaria senegalesa de Saint



Niñas congoleñas practican tiros al canasto en un campamento de refugiados en Zambia. (Getty Images)

Louis juegan al baloncesto descalzos. Estos tres jugadores formaron parte de un grupo de 100 jóvenes prometedores reunidos en el primer campamento de entrenamiento celebrado por la Asociación Nacional de Baloncesto (NBA) de Estados Unidos en el continente africano. El jugador del equipo estelar y pívot Dikembe Mutombo, salido de la nada hace quince años en Zaire, enseñó algunos movimientos básicos a los jóvenes y les infundió ánimo con sus valiosos consejos. "Quiero que sepan que pueden llegar a otro nivel si ponen su empeño en superarse", dijo Mutombo, frecuente visitante de su país natal, ahora llamado República Democrática del Congo. "Los partidos de la NBA son juegos de nivel mundial", dijo

Mutombo, jugador de la NBA en el equipo de los Knicks de Nueva York. "Anteriormente el soccer era el más popular, pero hoy los jóvenes de cualquier

país pueden reconocer, en cuestión de dos segundos, a diez jugadores de la NBA. La liga debe sentirse orgullosa de ese logro".

Alentados por sueños de fama y contratos de millones de dólares para jugar baloncesto en Estados Unidos, estos 100 jugadores viajaron desde pueblos de absoluta pobreza de Sudáfrica, desde abarrotadas ciudades de Nigeria y desde países en el borde del desierto del Sáhara.

¿Verá alguno de ellos realizarse sus sueños? Es probable que no. Sin embargo, su mera presencia en el campamento y las graderías repletas de agentes y buscadores de talentos demuestran el alcance mundial de los deportes estadounidenses. El baloncesto, el béisbol, el fútbol norteamericano y el hockey sobre hielo son industrias multimillonarias dedicadas a su propia promoción y al reclutamiento de talento nuevo en los cuatro rincones del mundo.

UNA CALLE DE DOS DIRECCIONES

El fenómeno es una insólita vía cultural de dos direcciones: los juegos estadounidenses son transmitidos a todo el mundo a través de la omnipresente televisión y las conexiones de la Internet. Como consecuencia de ello, en los últimos años las estrellas del extranjero han ingresado de forma masiva y nunca antes vista en las canchas, pistas y campos de juego de las ligas profesionales y universitarias de Estados Unidos.

Jaromir Jagr, el ala plusmarquista del equipo de hockey sobre hielo de los Capitals de Washington, ha sido el primero de una invasión de jugadores talentosos de Europa Oriental y de la ex Unión Soviética. En béisbol, el bateador Sammy Sosa es sólo uno de decenas de estrellas de la República Dominicana que se destacan en el béisbol de Grandes Ligas. Por otra parte, jugadores estrellas como Ichiro Suzuki de Japón y Chan Ho Park de Corea han elevado la popularidad de este deporte en la cuenca del Pacífico.



Mal Whitfield fue uno de los primeros embajadores norteamericanos de buena voluntad. (AP/Wide World Photos)

El pivot Yao Ming de la China, el delantero plusmarquista Dirk Nowitzki de Alemania y Nené Hilario de Brasil han salido de equipos desconocidos para hacer actuaciones estelares en la NBA. Las mujeres corredoras han sobresalido en el atletismo colegial y las estrellas femeninas del baloncesto, animadas por la popularidad del baloncesto femenino en países como Portugal y Brasil, han elevado a categoría internacional la nueva Asociación Femenina Nacional de Baloncesto (WBNA).

"Ahora es un juego para el mundo entero", dijo el pivot serbio Vlade Divac, de los Kings de Sacramento.

POR AMOR AL JUEGO

Las cosas no siempre fueron así. Los buscadores de talentos y entrenadores estadounidenses eran antes solitarias figuras altruistas que, por amor al juego, ayudaban a los atletas de los países en desarrollo.

La estrella de atletismo Mal Whitfield fue ganador de tres medallas de oro en las Olimpiadas de 1948 y 1952. En los años culminantes de la Guerra Fría, el gobierno de Estados Unidos decidió enviar a atletas de categoría internacional en misiones de buena voluntad por todo el mundo y seleccionó a Whitfield para viajar como uno de estos primeros embajadores.

Whitfield, ahora de 79 años de edad y jubilado, pasó la mayor parte de cuatro décadas viajando por todo el mundo y entrenando a jóvenes estrellas del atletismo. Incluso vivió en países como Kenia, Uganda y Egipto, en el programa Deportes América, auspiciado para ese entonces por el Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos. El resultado fue una cosecha de buena voluntad para Estados Unidos y un palmarés olímpico para los atletas africanos. Fue entrenador de corredores legendarios de larga distancia como Kip Keino, de Kenia, quien se llevó a casa dos medallas de

oro, y de carrera de vallas, como John Akii-Bua, ganador de una de oro en 1972.

La labor de Whitfield suscitó el interés de una segunda oleada de entrenadores estadounidenses que fueron a enseñar a Africa, y a aprender de Africa, entre ellos Ron Davis, entrenador del equipo nacional de atletismo en Tanzania, Mozambique y Mauricio.

"Sé lo que significan los deportes", dijo Whitfield en una entrevista celebrada en 1996. "Todos los estadounidenses tienen un trabajo que desempeñar. Yo sólo soy un estadounidense que se siente muy orgulloso".

Los éxitos logrados, además de obtener múltiples medallas para atletas olímpicos, causaron el ingreso de atletas de países en desarrollo a las universidades estadounidenses que, por lo general, reservan varias becas para los distintos deportes, incluso hasta para los menos populares como lucha libre, esgrima y atletismo. Sin embargo, esta tendencia no hizo mella en las principales ligas profesionales de deportes, sobradamente dominadas por atletas nacidos en Estados Unidos.

EL CARISMA DE UN SOLO JUGADOR

No obstante, hace dos décadas el panorama empezó a cambiar. El público espectador del extranjero comenzó a sintonizar los deportes profesionales de Estados Unidos, especialmente el baloncesto, en números sin precedente. Los adolescentes compraban las camisetas con los números de los jugadores y veían hasta pasada la medianoche la transmisión de los partidos en vivo. Muy pronto comenzaron a imitar los movimientos en sus propias canchas y campos de juego.

¿QUÉ PASÓ?

DOS PALABRAS: MICHAEL JORDAN

Más que ningún otro atleta, Jordan, la superestrella de gran magnetismo y carisma de los Bulls de Chicago hizo de los deportes estadounidenses un fenómeno mundial. Su potente clavada del balón tras espectaculares saltos por el aire y su agilidad atlética convirtieron a Jordan en símbolo del sueño norteamericano en todo el mundo. Desde finales de la década del 80, Jordan puso centenares de millones de dólares en los cofres del deporte a la vez que gozaba de gran celebridad en el mundo.

DEL ESCRITOR, DOCENTE E HISTORIADOR JACQUES BARZUN
GOD'S COUNTRY AND MINE, 1954

"Quienquiera que desee conocer el alma y el pensamiento de Norteamérica debería aprender el béisbol, las reglas y las realidades del juego - y hacerlo viendo primero a algunos equipos de escuela secundaria o de ciudades pequeñas".

"Michael dio significación al baloncesto en todo el mundo", dijo el columnista Bob Kravitz, del Indianapolis Star, en un artículo que le rendía homenaje a Jordan en ocasión de su retiro de las canchas la temporada pasada.

Claro está, las estrellas estadounidenses han sido desde hace tiempo iconos culturales en todo el mundo. En la música, Michael Jackson y Madonna han vendido millones de discos en todo el mundo. Actores como Eddie Murphy y Richard Gere son nombres conocidos desde Delhi hasta Dakar. Sin embargo, la amplia cobertura de los deportes de Estados Unidos ha hecho un poco más que vender camisetas, trajo un nuevo acervo de jugadores de talento al deporte.

Un día de 1995, un joven alto llamado Maybyner (Nené) Hilario miraba un partido de la NBA en el televisor de su humilde hogar en las afueras de la ciudad industrial de Sao Carlos en Brasil. El día siguiente faltó a su partido usual de soccer y se unió a un juego callejero sobre una cancha improvisada en un solar vacío y una canasta colocada sobre un auto destartalado. Hilario, ahora de 21 años de edad, clavó el balón con tal fuerza que derribó la canasta. Hoy es jugador de los Nuggets de Denver.

En otro lugar del mundo, Mwadi Mabika se sentaba durante horas a observar a los chicos jugar en la

cancha polvorienta que había frente a la casa de su familia en Kinshasa, República del Congo. Los chicos importunaban a la niña de ocho años de edad diciéndole que le dejaban tirar el balón por cinco minutos si barría la arena de la cancha.

"Así que barría la cancha, pero a veces no me daban el balón", dijo Mwadi, ahora estrella del equipo Sparks de la WBNA de Los Angeles.

En un gimnasio lleno de humo en el pueblo serbio de Vrsac, un chico huesudo de 14 años de edad practicaba con un equipo nuevo seducido por la oferta de 100 dólares de paga mensual. De pronto irrumpió el sonido de las sirenas para avisar de un ataque aéreo y se oyeron las explosiones de los aviones de combate de la OTAN que iniciaban una campaña de bombardeo para obligar a los serbios a salir de la inquieta provincia de Kosovo. Los atemorizados jugadores se detuvieron y dirigieron sus miradas a su entrenador quien les gritó la orden de que siguieran jugando.

Estas historias han quedado grabadas en las listas de jugadores de equipos profesionales. En 1990, veinte atletas nacidos en el extranjero

DESDE LA ÉPOCA COLONIAL

Los deportes en equipo fueron una manifestación temprana de la vida en las colonias norteamericanas. Los precursores de nuestro actual béisbol y fútbol soccer gozaron de mucha popularidad entre los colonos durante la primera parte del siglo XVIII, décadas antes de la Declaración de Independencia en 1776, y ya para mediados del siglo se habían adoptado las normas y los reglamentos que regulan estos deportes en la actualidad.

El fútbol norteamericano y el baloncesto llegaron un poco más tarde.

El fútbol norteamericano remonta su origen a los juegos que entretenían a la antigua Grecia y a la Inglaterra medieval. En Estados Unidos, muchos historiadores señalan su procedencia de un juego que se practicaba con equipos de 25 hombres en las universidades de Rutgers y Princeton en Nueva Jersey allá para el año 1869. Las autoridades del fútbol norteamericano eliminaron muchos de sus aspectos más bruscos a instancias del presidente Teodoro Roosevelt (1901-09) y con el tiempo se redujo el equipo a 11 jugadores, número que se mantiene como norma del juego en la actualidad.

El baloncesto es un deporte netamente estadounidense. En 1891, James Naismith, instructor de educación física en lo que es hoy Springfield College en Springfield, Massachusetts, recibió instrucciones de su jefe de que inventara un juego que se pudiera practicar bajo techo durante los fríos meses de invierno. Naismith tomó dos cestas de melocotones y las clavó en las barandillas opuestas de la galería superior del gimnasio de la escuela. Organizó dos equipos de nueve hombres, les entregó un balón de fútbol soccer y les indicó que el objeto del juego era colocar el balón dentro de la canasta del campo contrario. Naismith bautizó este juego con el nombre de baloncesto. Hoy, la versión moderna de este juego se practica en casi todos los países del mundo.

El fútbol soccer es un deporte que siempre se ha practicado, al igual que el lacrosse — legado de los indios norteamericanos —, aunque en menor grado que los tres principales deportes. Sin embargo, en los últimos años el fútbol soccer ha experimentado un alza en popularidad. Unos 3,9 millones de jóvenes de ambos sexos practican este deporte, mayormente en ligas suburbanas que han producido jugadores y jugadoras de categoría internacional. El lacrosse, que antes se jugaba mayormente en los estados a lo largo de la costa nordeste de Estados Unidos, ahora se ha extendido por todo el país.

Las competiciones individuales han seguido el ritmo del crecimiento de los deportes de equipo. Las competiciones de tiro al blanco y pesca eran parte de la experiencia colonial, como también lo eran el boxeo, las carreras a pie y a caballo. En décadas recientes ha aparecido una amplia variedad de actividades y competiciones de deportes que no temen a los desafíos, como son la tablapela, el ciclismo de montaña y la escala deportiva, conocidos en conjunto por el nombre de deportes extremados.

jugaron en la NBA. La temporada pasada el número ascendió a 68.

EL FÚTBOL NORTEAMERICANO EN EUROPA

El fútbol norteamericano ha experimentado un auge internacional, aunque en menor escala. Durante años, la Liga Nacional de Fútbol Norteamericano había reclutado como pateadores jugadores de soccer, entre ellos leyendas como Morten Anderson, de Dinamarca, el sudafricano Gary Anderson y Olindo Mare, nacido en Portugal. Sin embargo, los jugadores no nacidos en Estados Unidos siguieron siendo la excepción en un deporte bastante desconocido fuera de América del Norte.

El fútbol norteamericano ha sido potenciado por el inicio de la liga europea del deporte, que proporciona una oportunidad para que algunos novatos europeos jueguen contra talentos profesionales no tan reconocidos de Estados Unidos. Muchos de los 90 jugadores extranjeros que figuraron en lista preliminar de la NFL en esta temporada son hijos de inmigrantes de lugares

como México y Africa Occidental.

Los padres de Adewale Ogunleye, oriundos de Nigeria, intentaron alejarle del fútbol norteamericano debido a los golpes duros, los cascos y protectores. "Les parecía bárbaro", indicó Ogunleye hace poco. Pero, como había crecido en la ciudad de Nueva York, se mantuvo fiel al deporte y es ahora delantero defensivo estrella de los Dolphins de Miami.

Antonio Rodríguez, quien intenta ser fichado por el equipo de los Texans de Houston, dijo que sus amigos mexicanos no le creían cuando les dijo que estaba jugando fútbol norteamericano en la universidad. "Pensaban que se trataba de soccer", dijo Rodríguez.

En cuanto al hockey sobre hielo, el principal obstáculo a jugar en Estados Unidos siempre ha respondido a motivos políticos. El deporte ha tenido la ventaja de ser inmensamente popular en Europa oriental y del norte, y en la ex Unión Soviética. Sin embargo, durante décadas, los gobiernos comunistas impedían que sus jugadores estrellas salieran del país o firmaran contratos como profesionales.

"No permitían que la gente pensara libremente o actuara como quería", dijo Vyacheslav Fetisov, héroe olímpico de la Unión Soviética. "Querían control sobre la gente. . . . Daba miedo".

Todo cambió cuando la Cortina de Hierro comenzó a venirse abajo a finales de la década del 80, con lo que se puso en marcha una estampida de jugadores de Rusia. Fetisov, el primero en salir del país, ganó dos veces la Copa Stanley con los Red Wings de Detroit. Tras él llegó el brillante anotador Pavel Bure y Sergei Zubov, jugador atacante, que se pasó su niñez jugando al hockey sobre los estanques congelados de Moscú.

"Sabía que existía la NHL (Liga Nacional de Hockey), pero nunca se me ocurrió jugar con ellos", dijo Zubov. "No pensábamos en ello". En la actualidad, más de 60 jugadores de la NHL provienen de la ex Unión Soviética. A los rusos siguió la llegada de Jagr, que creció ordeñando vacas en su granja de la República Checa y escogió como su número el 68 en homenaje a la resistencia de su país a la invasión soviética de 1968. Jagr dice que su número "tiene que ver con la historia checa".

LA LATINOAMERICANIZACIÓN DEL BÉISBOL

El béisbol estadounidense no tuvo que cruzar el Atlántico para encontrar una rica fuente de talento nuevo. Estaban a la vista de todos en los cañaverales y solares deteriorados de ciudades de países latinoamericanos como Venezuela, Panamá y, especialmente, la República Dominicana.

Durante décadas, era escaso el flujo de jugadores latinoamericanos - como el mexicano Fernando Valenzuela y el magistral lanzador de bola curva, el dominicano Juan Marichal - que demostraba a los aficionados del béisbol la energía y el talento que había al sur de la frontera. En la última década se ha abierto la espita y ahora más de la cuarta parte de todos los jugadores de béisbol de Grandes Ligas ha nacido fuera de Estados Unidos.

Sin embargo, no fue necesario que las transmisiones televisivas o las conexiones cibernéticas les enseñaran cómo jugar pelota a los jóvenes dominicanos como el bateador Sammy Sosa o el lanzador Pedro Martínez. El béisbol ha sido el deporte favorito de la isla desde que arribara a sus playas hace más de un siglo.

La niñez de Sosa transcurrió vendiendo naranjas o lustrando zapatos en las calles de San Pedro de Macorís, una ciudad portuaria y fanática del béisbol localizada a las afueras de la capital, Santo Domingo. Su reñida lucha con Mark McGwire para batir en 1998 el récord de jonrones en una sola temporada — resultó victorioso McGwire — abrió los ojos al talento ilimitado y no aprovechado de la República Dominicana. En la actualidad, casi todos los equipos de Grandes Ligas tienen su propia academia de entrenamiento en la isla y están en busca de nuevas estrellas en Venezuela, Panamá y otros países de Centroamérica.

Cuba, con el mejor caudal de talento, podría ser una fuente más abundante de talento pero el gobierno comunista de Fidel Castro todavía impide la salida de sus estrellas. El Lejano Oriente es también un nuevo mercado en potencia, a juzgar por los jugadores estelares japoneses y hasta coreanos que llegan a Estados Unidos para dar pruebas de su competencia.

Todos los datos estadísticos y tendencias de largo plazo significan poco para Los Santos, el joven angoleño que ha demostrado lo que vale en el campamento de la NBA en Sudáfrica. En un continente donde las zapatillas deportivas y los balones son todo un lujo, Los Santos se considera afortunado de jugar en una liga con entrenadores y en canchas pavimentadas de Luanda, la capital del país asolado por la guerra. Como muchos otros millones de jóvenes en todo el mundo, considera que su talento le da la oportunidad de competir, aunque con poca probabilidad, para ser una de esas historias de éxito de Estados Unidos en las que se pasa de la pobreza a la riqueza.

"Quiero ir a la universidad", dijo Los Santos con una sonrisa. "Luego quiero fama y fortuna". ■

David Goldiner es redactor y reportero del New York Daily News.

LA MUJER EN EL DEPORTE

POR CLAIRE SMITH

Las niñas y las mujeres están participando más que nunca antes en todos los niveles del deporte organizado en Estados Unidos, gracias a los cambios en las actitudes públicas y a una ley federal histórica.

Cuando C. Vivian Stringer vio, en las primeras etapas de lo que iba a ser una carrera que culminaría en el Salón de la Fama, que su equipo de baloncesto femenino del pequeño Colegio Universitario Estatal Cheyney de Pensilvania se clasificaría en 1982 en el primer campeonato nacional de mujeres sancionado por la Asociación Nacional de Atletismo de Colegios Universitarios (NCAA), fue como si tocara la luna.

Si bien el evento era simplemente territorio nuevo y sin marcar para la NCAA, la principal organización que rige el atletismo en los colegios universitarios en Estados Unidos y que, durante años, había patrocinado cada uno de los campeonatos más destacados para hombres, se trató de algo sin precedentes en el campo de las mujeres.

Incluso para los nombres más celebrados en el baloncesto femenino, los logros siempre habían ocurrido lejos del radar de los deportes principales en los colegios universitarios de varones, con sus donantes generosos y la exposición de televisión que genera ingresos. De manera que para calificar para ese primer campeonato, el equipo de Stringer primero tuvo que, bueno, llegar hasta allí.

La ruta desde el sudeste rural de Pensilvania hasta el evento inaugural en Norfolk, Virginia, sede de la Universidad Old Dominion, tuvo a lo largo del camino muchas escalas para vender pasteles, rifas, hacer peticiones de donaciones y cualquier otra técnica para recaudar fondos que Stringer y el equipo del colegio universitario históricamente afronorteamericano pudieron imaginar.

"Recuerdo que iba a la iglesia a pedir dinero para que pudiéramos coser una pequeña C blanca en nuestros suéteres y pudiéramos lucir bien al subir a los aviones", dijo Stringer al comentar el largo

camino hacia el primer partido por el título, en el cual Cheyney State perdió ante la histórica Louisiana Tech. "Una tienda de artículos deportivos se ofreció a darnos los uniformes para que pudiéramos tener más de un conjunto. Nuestra administración pidió ayuda a las compañías locales. En el colegio se temía más el que tuviéramos éxito que el que fracasáramos, porque siempre se pensaba "Y ahora, ¿cómo vamos a pagar si pasamos a la ronda siguiente?".

Vamos rápidamente ahora al año 2000. Stringer estaba entrenando su equipo actual, de la Universidad de Rutgers, en Piscataway, Nueva Jersey, que está clasificado nacionalmente. Cuando Rutgers derrotó a la Universidad de Georgia en las finales de la Conferencia Occidental de la NCAA, eso significó un tercer viaje de Stringer a los "cuatro finalistas", la rueda de partidos del campeonato que involucra a los cuatro equipos sobrevivientes. La entrenadora había aprendido para entonces que para esos equipos la forma de viajar era en primera clase en todo sentido.

LA PRENSA Y LAS MUCHEDUMBRES

Para esos equipos de mujeres la vida en la cumbre, en los albores del siglo XXI, fue en todo lo que cuenta lo mejor de lo mejor. Las mujeres atletas no sólo tenían acceso al público de la televisión nacional — y al financiamiento de la televisión nacional — sino que también esperaban, y recibían, distinciones que en una época correspondían exclusivamente a los equipos de baloncesto masculino. Esto incluía, además de cobertura por los principales medios de prensa, autobuses especiales para los equipos, viajes en avión en vuelos contratados especialmente, alojamiento en hoteles de primera clase y, no el

menor de los beneficios, un grupo constante de leales admiradores. En efecto, el destino de los "cuatro finalistas" en 2000 no era un campus universitario soñoliento sino la metropolitana Filadelfia, en Pensilvania, donde una instalación deportiva profesional nueva y reluciente, con capacidad para 20.000 espectadores, estaba lista para recibir a las mujeres atletas y a sus entusiastas fanáticos.

Muchedumbres que colmaron la capacidad del estadio acudieron para ver no sólo a Rutgers sino también a varios equipos superlativos y de renombre nacional, como los de la Universidad de Tennessee y la Universidad de Connecticut, la dinastía moderna de baloncesto que se ha tornado en algo similar a lo de los Beatles de hace una generación en lo que respecta a popularidad entre las niñas preadolescentes. Se agotaron las entradas para el evento de fin de semana de dos días de duración que se transmitió por televisión a toda la nación en el horario principal. La rueda

semifinal atrajo la muchedumbre más grande en la historia de Pensilvania que jamás hubiera presenciado un partido de equipos de colegios universitarios, ya fuera de varones o de mujeres, así como un número récord de reporteros, comentaristas deportivos y otros miembros de los medios de comunicación.

Retrospectivamente, Stringer — ahora miembro del Salón de la Fama del Baloncesto Femenino — recuerda ese fin de semana como un acontecimiento importante. "Entrar y ver ese enorme estadio repleto, ver el impacto del deporte en Filadelfia y en todas partes, es algo que una nunca hubiera soñado en 1982", dijo.

Los deportes para mujeres han cambiado espectacularmente en muchos niveles durante las décadas recientes. Por cierto, ha habido baches en el camino; uno de ellos fue la reciente desaparición de la Asociación Unida de Fútbol Soccer Femenino profesional, como resultado de bajos ingresos y declinantes ventas de entradas. Pero, a pesar de esos reveses, el crecimiento de los deportes de mujeres — desde programas juveniles hasta los niveles de escuelas secundarias y colegios universitarios y de allí a las ligas y competencias profesionales — sólo se puede describir como algo fenomenal.



Mia Hamm (izquierda), estrella del soccer estadounidense, declara ante el Congreso junto con una ejecutiva del deporte y una jugadora de hockey sobre césped de la escuela secundaria. Todas subrayan la función ampliada que desempeñan las mujeres en el deporte norteamericano. (Getty Images)

Ciertamente, leyendas del tenis como Althea Gibson y Billie Jean King nunca podrían haber imaginado el éxito, el reconocimiento mundial y los ingresos sin precedentes de las estrellas del tenis femenino de hoy como Serena y Venus Williams. Golfistas legendarias como Babe Didrikson Zaharias no

podrían haber previsto la explosión de popularidad del golf

femenino, con su galaxia de estrellas internacionales como Annika Sorenstam, de Suecia, y Se Ri Pak de Corea del Sur.

EL IMPULSO DEL TÍTULO IX

La espectacular inundación de atletas talentosas en los campos de deportes estadounidenses — y las oportunidades que llegaron con ellas — sin duda se beneficiaron del movimiento femenino de fines de la década de 1960 y la década de 1970, con su énfasis en la habilitación propia en todos los niveles. Pero el verdadero impulso vino del Título IX, la histórica

legislación firmada por el entonces presidente Richard Nixon en 1972 que garantizó iguales derechos a niñas y mujeres en todos los aspectos de la educación, incluido el atletismo.

A medida que los colegios y universidades comenzaron a poner en práctica la ley, surgieron asociaciones entre las mujeres atletas y las muchas instituciones que fomentan los deportes en Estados Unidos, entre ellas la NCAA, los Juegos Olímpicos y la televisión. Una vez que se abrió el mundo del atletismo aficionado a las mujeres, también se abrió la puerta a las empresas de Estados Unidos, lo cual condujo a más y más patrocinio de los deportes femeninos profesionales.

Muchos discutirán si el Título IX se ha aplicado de manera apropiada o completa, y mucho menos si se ha cumplido en toda su intención. Claramente el fútbol norteamericano y el baloncesto masculino siguen siendo las fuerzas

dominantes en las universidades de la nación. También se planteó el argumento de que el Título IX alentó una guerra de sexos, en vez de calmarla, con la evidencia de que la aplicación de la ley podría haber tenido un efecto perjudicial en los deportes masculinos; un estudio de la Oficina General de Contaduría en 2002 determinó que 311 equipos masculinos de lucha libre, natación y tenis fueron eliminados de los programas deportivos universitarios estadounidenses entre 1982 y 1999.

Sea una cuestión controversial o no, el Título IX todavía tiene vigencia. En julio de 2003 el Departamento de Educación (DOE) de Estados Unidos emitió un informe, con base en un estudio de un año, en el que reafirmó las reglas y reglamentaciones de cumplimiento existentes del Título IX, con sólo ligeros cambios de énfasis.

La evidencia reciente de la determinación, en todo Estados Unidos, de tomar seriamente el Título IX se puede encontrar en la decisión de un juez federal de Pensilvania en noviembre de 2003, al ordenar a una universidad en su jurisdicción que reinstalase su programa de gimnasia femenina. Debido a una reducción de presupuesto y a un recorte del

financiamiento estatal, la Universidad de West Chester había eliminado el programa en abril de 2003 junto con el equipo masculino de lacrosse. Pero el equipo masculino era mucho más grande. Como resultado, el tribunal determinó que la universidad no había satisfecho su obligación legal de acomodar proporcionalmente a las mujeres atletas conforme al Título IX. La gimnasia ha vuelto a ser parte del panorama atlético del colegio.

Las discusiones sobre los méritos y efectos tangenciales de la ley nunca se terminarán. Es un debate para mucho tiempo. Lo que no está en discusión es que el Título IX ha cambiado para

siempre el panorama deportivo de Estados Unidos.

¡BALONCESTO FEMENINO PROFESIONAL!

Un ejemplo asombroso es la Asociación Nacional de Baloncesto Femenino (WNBA). Existe con un

brillo y atractivo que las niñas no podrían haber imaginado hace 30 años, en ciudades de las grandes ligas y en estadios ultramodernos. Las miembros del bicampeón mundial Los Angeles Sparks, el equipo femenino de esa ciudad, acumulan tanto "tiempo de espectáculo", como les gusta decir a sus jugadoras en cualquier día en el elegante Centro Staples del área céntrica, como los hombres que juegan para los Lakers, el equipo de la Asociación nacional de Baloncesto (NBA) que patrocina a las Sparks.

"Cuando una entra al Madison Square Garden para ver Liberty de Nueva York, da un paso atrás y exclama "¡Esto es baloncesto femenino profesional!", dice Stringer, del equipo de Nueva York de la WNBA. "Hay algunas cosas que simplemente no podía haber imaginado".

Aunque el Título IX haya permitido el efecto de goteo, también desató una cascada de oportunidad en los campos de juego en los que las niñas ahora hacen algo más que observar o animar a los equipos. Las estadísticas hablan con fuerza: según la Women's Sports Foundation (Fundación de Deportes de Mujeres), grupo de fomento sin fines de lucro, antes de que entrase en vigencia el Título IX sólo una de

DE LA NOVELISTA RITA MAE BROWN
SUDDEN DEATH, 1983

"El deporte desprende de uno la personalidad, y hace que se vea el hueso blanco del carácter. El deporte le da al jugador la oportunidad de conocerse y probarse. La gran diferencia entre el deporte y el arte es que el deporte, igual que un soneto, empuja a la belleza dentro de su propio sistema. El arte, por otro lado, destruye en forma cíclica las barreras y se libera."

cada 27 niñas participaban en deportes a nivel de escuela secundaria. La fundación ahora ha llevado esa cifra a una de cada tres niñas. Y a medida que las adolescentes avanzaban, también lo hacía su interés en los deportes. Las estadísticas del DOE muestran que en la actualidad hay unas 150.000 mujeres jóvenes que participan en deportes a nivel universitario, cinco veces las 32.000 que se calcula que lo hacían en los colegios universitarios en 1972.

Detrás de la miríada de estadísticas hay innegables historias de éxito. Por ejemplo, fue el remo — no el baloncesto, el fútbol soccer o el sóftbol — lo que

sólo tenía sanción de la NCAA y condición de campeonato para sus tripulaciones femeninas.

Nikki Franke es prueba viviente de los éxitos silenciosos que tienen importancia por su efecto duradero. Franke, ex atleta olímpica y durante mucho tiempo entrenadora del renombrado programa de esgrima de la Universidad Temple de Filadelfia, atribuye el crecimiento de su equipo femenino directamente al Título IX. En 1972, el año en que entró en vigencia el Título IX, la universidad elevó la esgrima del nivel de club a nivel de deporte por equipo de mujeres. "En esa época no había



Jennifer Rizzotti, directora técnica en jefe del baloncesto femenino en la Universidad de Hartford, es un ejemplo de los avances logrados por la mujer en los deportes estadounidenses.
(Dominic Chavez/The Boston Globe)

primero impulsó a las mujeres a una condición sin precedentes a nivel de la NCAA. En enero de 1996 la NCAA elevó su división de remo femenino a la condición de campeonato, pero no hizo lo mismo con los hombres. Esa decisión significó no solamente que la NCAA estaba de acuerdo con financiar el campeonato nacional del deporte, sino también que el remo — que históricamente había tenido fuerte participación tanto de hombres como de mujeres —

becas, pero ellas tenían un equipo", dice Franke. "Así es como comenzó todo". Observa que en la actualidad, con toda la clase y despliegue que ha logrado su escuadra, hay atletas que no fueron reclutadas, muchachas sin historial de competencia a nivel de escuela secundaria. Y son aceptadas, al igual que se los acepta en los equipos de varones. "Si una mujer quiere trabajar duro y aprender, trabajaremos con ella", dice Franke.

DESAFÍOS CONTINUOS

Pero los desafíos persisten. El sexo sigue siendo una cuestión en las filas de los entrenadores. El hecho de querer ser como los hombres en algunas cosas ha significado entregar la dirección de los deportes femeninos a los hombres. Sí, Franke puede señalar una cadena interminable de éxitos. Puede también apuntar a un legado solitario. Hasta 2002 Franke era una de apenas tres mujeres que actuaban como jefas de entrenamiento de los 10 equipos de esgrima mejor clasificados. "Lo que me gustaría es ver la participación de muchas más mujeres, más entrenadoras en todos los niveles", dice Stringer. "Necesitamos alentar a más mujeres".

El deporte femenino en Estados Unidos también necesita más mujeres como consumidoras, para hacer valer todo el peso de poder adquisitivo, particularmente en un momento en que las mujeres han aumentado geométricamente su presencia como asalariadas en el país. La caída de la Asociación Unida de Fútbol Soccer Femenino (WUSA), con sus atletas estelares, se debió a la incapacidad de crear apoyo y patrocinio empresarial en un momento en que la economía estadounidense declinaba. Su desaparición fue una desilusión amarga.

"Es frustrante", dijo Lynn Morgan, ex ejecutiva de WUSA, cuando se cerró la asociación. "Una pone tanto esfuerzo y tanta inversión, pero las agujas de mueven tan lentamente. Una ve el potencial, pero, simplemente, no puede dar el gran salto para llegar hasta allí".

Lo que queda, en las filas de las ligas profesionales, es la WNBA de 14 equipos en asociación con la NBA, apoyada apasionadamente por el comisionado de la NBA David Stern. No obstante, también tiene que aumentar sus ingresos o podría correr una suerte similar.

MÁS ALLÁ DEL CAMPO DE JUEGO

Para contrarrestar estos desafíos, sin embargo, hay otros éxitos, fuera del propio campo de juego. Los cronistas y comentaristas deportivos de radio y televisión solían ser hombres solamente. Pero ese ya no es el caso. Ahora hay mujeres que hacen los comentarios y los anuncios en las transmisiones de tenis y de golf en Estados Unidos, y también proveen

extensos comentarios adicionales de aspectos interesantes en los partidos de fútbol norteamericano y de baloncesto. No están allí como adorno, sino que son periodistas serias.

Durante un tiempo, en las décadas de 1970 y de 1980, las mujeres lucharon contra grandes obstáculos para que se les permitiera entrar a los vestuarios de los deportistas junto con sus colegas varones para hacer entrevistas después de los partidos. Siguieron existiendo reglas diferentes. Como observó a mediados de la década de 1990 Chris Berman, periodista de la cadena de cable ESPN, él podía pronunciar mal un nombre sin que hubiera consecuencias, pero si esto le ocurría a una mujer, las consecuencias eran serias. "Con razón o sin razón, algunos televidentes considerarían a las periodistas mujeres culpables hasta que se probara su inocencia, y a los varones inocentes hasta que se probara que eran culpables", dijo.

Pero, gradualmente, las críticas y las reglas diferentes se han reducido. Cuando esta reportera fue expulsada físicamente del vestuario del equipo (profesional) de los Padres de San Diego durante la Serie del Campeonato de la Liga Nacional en 1984, la respuesta de diversos bastiones, dominados por los hombres, fue inmensamente medicinal, para no decir útil. La Asociación de Periodistas de Béisbol de Estados Unidos protestó fuertemente contra la política de los Padres ante la oficina del comisionado de béisbol, no porque una mujer hubiera sido expulsada del vestuario, sino porque se había expulsado a una periodista de béisbol.

Dentro de un mes de haber asumido como comisionado de béisbol, Peter Ueberroth abrió las puertas del béisbol profesional a todos los reporteros acreditados oficialmente, sin consideración de sexo, de la misma manera en que se las habían abierto previamente en la NBA y en la Liga Nacional de Hockey. Al final, la Liga Nacional de Fútbol Norteamericano siguió el ejemplo, poniendo fin a la lucha que había comenzado hacía mucho tiempo en los tribunales y en los pasillos fríos y oscuros de los estadios deportivos en todo el país.

No obstante la importancia que tuvo la decisión de Ueberroth, lo que siempre recordaré más es la acción del primera base de los Padres, Steve Garvey, quien me siguió fuera del vestuario el día en que me

expulsaron para asegurar que yo por lo menos tendría una entrevista para mi informe sobre el partido. "Me quedaré todo el tiempo que haga falta", dijo Garvey en un intento por calmar la situación. "Pero tú tienes que tranquilizarte. Tú tienes que cumplir una tarea". Dos días después, Garvey fue más detallado: "Tú tenías una tarea que cumplir, y todo el derecho a hacerlo".

Con esas palabras, Garvey resumió no solamente la lucha, sino también la razón continua para librarla. ■

Claire Smith es editora deportiva adjunta del Philadelphia Inquirer en Filadelfia, Pensilvania.

VICTORIAS POR Y PARA LOS DISCAPACITADOS



POR SUSAN GREENWALD

Las nuevas leyes y el cambio de actitud del público han brindado a los discapacitados oportunidades que hasta ahora les estaban vedadas: participar en deportes recreativos y competitivos. Algunos atletas con incapacidades pueden incluso competir con los que están en pleno uso de sus capacidades físicas en los acontecimientos deportivos interescolares, internacionales y profesionales.

Muchos norteamericanos discapacitados, con la atleta Allison Jones, participante en los Juegos Paralímpicos de Invierno, compiten en numerosos deportes. (Getty Images)

Cada invierno, en las montañas nevadas del norte de California, alrededor del lago Tahoe, esquiadores y telesquíes pasan a toda velocidad por delante de un edificio cubierto de nieve, situado al pie de una de las montañas. Fuera del edificio, se pueden ver esquís apoyados contra la fachada, al lado de sillas de ruedas vacías que parecen estar fuera de lugar, hasta que uno se percata de que en este edificio tiene su sede la primera escuela de esquí totalmente accesible a personas con discapacidades físicas y mentales. La Tahoe Adaptive Ski School, diseñada y construida por el capítulo Far West de la Disabled Sports USA, (<http://www.dsusafw.org>), es un modelo por las oportunidades que brinda a los esquiadores discapacitados de todas edades y habilidades.

Según el censo 2000 de los Estados Unidos, más de 49,7 millones de estadounidenses de más de cuatro años de edad tienen alguna forma de discapacidad. Esta cifra representa 19 por ciento de la población o uno de cada cinco ciudadanos. Entre ese 19 por ciento, 14,3 millones de estadounidenses tienen una discapacidad mental y 2,2 millones declaran que utilizan una silla de ruedas. A quienes usan silla de ruedas y a otros con discapacidades físicas y mentales, la Tahoe Adaptive Ski School brinda la oportunidad de practicar el esquí de montaña o a campo través.

Pero los deportes que pueden ahora practicar los discapacitados no se limitan al esquí. Según lo que ofrece la comunidad y la capacidad de cada atleta, la práctica de deportes tan diversos como hockey, equitación, escalada, buceo, ciclismo, esquí acuático, rugby, fútbol, baloncesto y un sinfín de otros están ahora al alcance de los atletas discapacitados.

LA SUPERACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN

Tres leyes federales han abierto las puertas, en todos los aspectos de la vida en general, y en los deportes en particular, a los discapacitados en los Estados Unidos. La ley de rehabilitación, aprobada en 1973, fue el primer paso importante en este aspecto. El propósito fundamental de la Ley era impedir la discriminación en el empleo, los transportes y los programas docentes que recibían

fondos federales. La ley no se refería exclusivamente a los deportes, pero estipulaba que los colegios mayores y las universidades que recibían fondos federales para sus programas docentes, incluidos los deportes practicados entre equipos del mismo establecimiento docente y los que enfrentaban a equipos de distintos centros, tenían que ser accesibles a los discapacitados.

El lanzador Jim Abbot, del equipo de béisbol de la Universidad de Michigan, de donde pasó a jugar en las grandes ligas profesionales durante 10 años, es un ejemplo de alguien que podría haberse beneficiado de la ley de rehabilitación. Jim, que había nacido sin la mano derecha, lanzaba la pelota con la mano izquierda y cubría con un guante el pequeño muñón de la derecha. Durante varios años, hasta que dejó de jugar en 1999, Abbot estuvo ganando más de dos millones de dólares al año. Es una verdadera hazaña para un jugador de béisbol pasar directamente de un equipo de colegio mayor a las grandes ligas, pero Jim consiguió hacer que la transición pareciera tan fácil como el rápido cambio que hacía al pasar el guante del muñón en cuyo lugar hubiera debido tener la mano derecha a la mano izquierda, cada vez que lanzaba una pelota. Esto lo hacía para estar listo para atrapar una pelota.

Las últimas leyes federales dirigidas a poner fin a la discriminación de los discapacitados se promulgaron en 1990. La ley sobre la educación de personas con discapacidades (IDEA) regula la educación de los estudiantes con discapacidades en las escuelas públicas. IDEA estipula que la educación física es un servicio educativo obligatorio y, por tanto, la ley facilita la participación de los estudiantes con discapacidades en los programas deportivos de las escuelas públicas y los interescolásticos. La ley de estadounidenses con discapacidades (ADA) es una ley integral, que prohíbe la discriminación de las personas con discapacidades, en particular en lugares de ejercicio. La ADA va más lejos que las leyes anteriores y ordena que los programas de deportes de las escuelas, universidades y comunidades cumplan las disposiciones de ADA.

En un caso trascendental, el jugador profesional de golf Casey Martin llevó su causa contra el Torneo PGA hasta el Tribunal Supremo de los Estados Unidos. El Tribunal dictaminó que, con arreglo a las

disposiciones de ADA, PGA Tour, Inc. tenía que permitir a Martin el uso de un carro de golf durante los torneos. Martin ganó un torneo profesional de golf, pese a tener una pierna deforme y atrofiada de nacimiento, a causa de un trastorno circulatorio degenerativo.

Los defensores de los derechos de los discapacitados dicen que ADA dispone que se facilite a los discapacitados un acceso razonable a las instalaciones y acontecimientos deportivos. Las personas con discapacidades exigen tener opciones basadas en la ADA y la mayor aceptación social, según John Kemp, abogado de profesión y defensor de la causa de los derechos de los discapacitados, que nació sin brazos ni piernas. Los deportes son una opción valiosa y los atletas discapacitados esperan participar en ellos tanto como sea posible.

EL CAMBIO DE ACTITUDES SOCIALES

Ver a atletas discapacitados competir con atletas en pleno uso de sus facultades físicas, hace que cambie el concepto que el público tiene de las personas con discapacidades. Ahora bien, pese a estar más conscientes de las discapacidades y pese a las tres leyes federales promulgadas para poner fin a la discriminación, no todos los patrocinadores de acontecimientos deportivos reciben con brazos abiertos a los atletas discapacitados. Según informes de prensa, el Road Runners Club de Nueva York, patrocinador del maratón de Nueva York, nunca había dado facilidades a los discapacitados para participar en la carrera. Los defensores de la causa de éstos dicen que la acogida que se les dispensa es cada año menos entusiasta. Después de años de controversia y luchas, los corredores en sillas de ruedas obtuvieron un fallo judicial que obligaba a los

organizadores del maratón de Nueva York a disponer una salida anticipada para los corredores en sillas de ruedas.

Si bien la ley de rehabilitación, IDEA y ADA han hecho los deportes más accesibles a los atletas discapacitados, los Juegos Internacionales paralímpicos (<http://www.paralympic.org>) ofrecen un marco para mostrar el talento y la habilidad de los mejores atletas del mundo con discapacidades físicas. Los juegos paralímpicos, que abarcan una multitud de deportes, son el mayor acontecimiento deportivo del mundo después de los Juegos Olímpicos.

DEL NOVELISTA JOHN IRVING
THE WORLD ACCORDING TO GARP, 1976

"En esa primera temporada de lucha libre en Sterling, Garp se sintió feliz esforzándose por aprender los movimientos y las llaves. Si bien fue malamente derrotado por muchachos de la universidad de su mismo peso, nunca se quejó. Supo que había encontrado su deporte y pasatiempo. Este absorbería la mayor parte de sus energías hasta que llegara el tiempo de escribir. Le gustaba la individualidad del combate y los confines intimidantes de ese círculo incrito en la colchoneta; la enorme preparación; la constancia mental de mantener bajo su peso."

Los primeros Paralímpicos se celebraron en 1960 en Roma. En 1988, se inició en Seúl la práctica moderna de celebrar los Paralímpicos en el mismo país que los Juegos Olímpicos. Hoy, más de 4.000 atletas de 120 países participan en los Paralímpicos de invierno y más de 1.100 atletas de

36 países compiten en los Juegos Paralímpicos de invierno. Los grupos de discapacidad incluyen a personas a las que les han amputado algún miembro, atletas ciegos o con deficiencia visual, atletas con parálisis cerebral, lesiones de la médula espinal u otras condiciones que los obligan a usar sillas de ruedas; y atletas afectados por una serie de otras discapacidades que no caen en ninguna categoría específica, como esclerosis múltiple o enanismo.

Los Paralímpicos reciben mucha más atención en la prensa y la televisión en Europa que en los Estados Unidos. Los atletas paralímpicos suelen ser muy conocidos en Europa. Según John Kemp, presidente y director gerente de la Fundación Half the Planet (<http://www.halftheplanet.org>), en Estados Unidos muchos discapacitados no tienen la misma aceptación de que gozan los atletas discapacitados en Europa. Pero el Comité Paralímpico de los Estados Unidos (<http://www.usparalympics.org>) se propone poner remedio a esta situación. El Comité paralímpico es una división del Comité Olímpico de los Estados Unidos, establecida en marzo de 2001

para tratar de mejorar las oportunidades de las persona con discapacidades físicas de participar en deportes paralímpicos. Estados Unidos fue anfitrión de los últimos Juegos Paralímpicos de invierno en Salt Lake City, Utah, en 2002.

Marla Runyon, ganadora paralímpica de cinco medallas de oro, fue la primera corredora ciega que se clasificó para el equipo olímpico de los Estados Unidos. Marla, a quien se diagnosticó la enfermedad de Stargardt de niña, ha sido legalmente ciega desde hace más de 20 años. Corrió la carrera de 1.500 metros en los Olímpicos de verano de Sydney, en 2000, en la que quedó en octavo lugar, y fue la primera

paralímpica que compitió en los Juegos Olímpicos. Ahora ha puesto sus esperanzas en competir en carreras de fondo. En el maratón de Nueva York de 2002, Marla terminó quinta entre los corredores más rápidos del mundo, en un tiempo de 2:27:10. En 2003, terminó en vigésimo lugar, que para ella fue desalentador.



Los eventos en silla de ruedas y los Juegos Paralímpicos son en estos días un elemento esencial de la escena deportiva norteamericana. (Getty Images)

HACER LO QUE HAGA FALTA

También terminó el maratón de 2003 de Nueva York, justo un día después que los demás competidores, Zoe Koplowitz, de 55 años, en un tiempo de 29 horas y 45 minutos. El tiempo no le preocupa a Koplowitz, que descubrió que tenía diabetes y esclerosis múltiple hace 30 años. Lleva

dos muletas moradas para hacer la carrera y se para a menudo para descansar y comprobar su nivel de sangre. "Creo que es, realmente, la lección por excelencia, sigues hasta que terminasn dijo a los periodistas en la línea de meta, después de terminar su décimosexta participación en esta carrera. nHaces lo que haya que hacer".

Se podrían contar muchas historias de atletas discapacitados con coraje y determinación, que no permitirán que nada les impida dedicarse a su afición atlética.

Mark Wellman, paralítico a consecuencia de un accidente que sufrió cuando estaba escalando,

inventó un sistema de poleas que le permite escalar aun parapléjico. Este asombroso escalador

(<http://www.nolimitstahoe.com>) ascendió por una cuerda de 120 pies con la antorcha paralímpica, para encender la llama en los Juegos Paralímpicos de 1996 en Atlanta, Georgia. La adaptación creativa no es sólo para los atletas paralizados. Un dispositivo que emite luces y señales acústicas permite a los ciegos y a las personas con deficiencias visuales competir en el juego de los bolos. Construido como proyecto de diseño en el curso escolar 2002-2003, para las clases de educación física de la escuela Indiana de ciegos, se coloca encima de la pista y tiene un juego de nueve luces blancas y sensores acústicos que sirven de objetivo.

Special Olympics

(<http://www.specialolympics.org>) es, tal vez, la organización más conocida para atletas con insuficiencias de desarrollo. Special Olympics ofrece a niños y a adultos retrasados mentales la oportunidad de entrenarse y competir en 26 deportes de invierno y verano al estilo de los Olímpicos. En Somers, Nueva York, E.J. Greczylo, estudiante de octavo curso, de 15 años de edad, con síndrome de Down, jugó su primer partido de fútbol en su escuela, el pasado mes de octubre. Los padres de E.J. atribuyen a Special Olympics el mérito de haberle dado confianza para jugar y competir en muchos deportes.

El último otoño, el fútbol americano tuvo algunos momentos maravillosos. En septiembre, Neil Parry, jugador de fútbol americano del equipo de la Universidad estatal de San José, volvió a jugar con su equipo por primera vez en dos temporadas. Neil sufrió una fractura compuesta el 14 de octubre de 2000, en un partido contra la Universidad Texas-El Paso, a consecuencia de la cual le tuvieron que amputar una pierna 18 pulgadas por debajo de la rodilla. Dieciocho meses después, durante los cuales

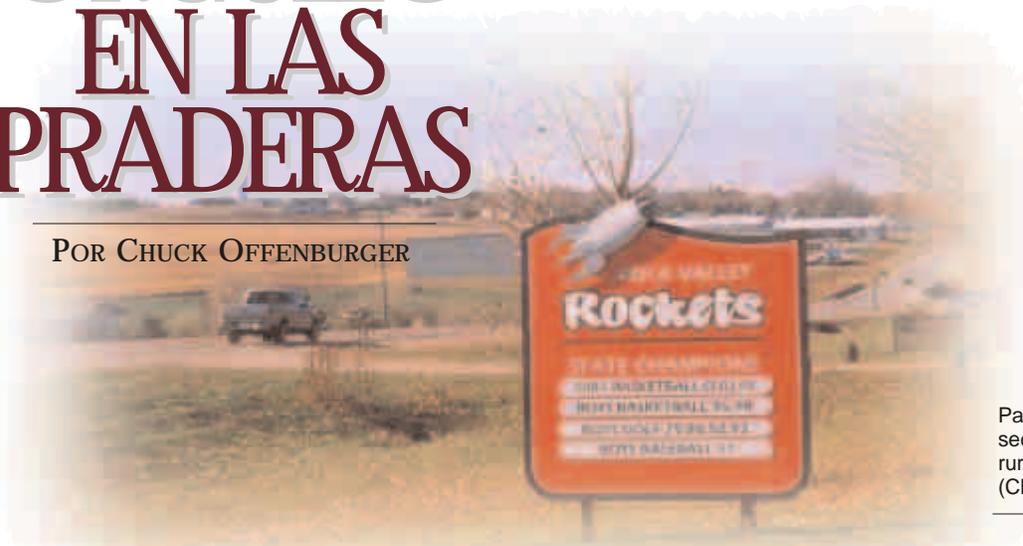
sufrió 20 operaciones, Neil regresó al terreno de juego con ayuda de una prótesis, con una determinación que fue un ejemplo para todos los que le conocen. "Si no te puede servir de estímulo [de Neil], nada puede hacerlo", comentó el entrenador jefe Fitz Hill. "No tienes sangre en las venas".

No todos los atletas se esfuerzan por competir en encuentros entre colegios mayores, como Neil Parry, o para realizar proezas olímpicas, como Marla Runyon. La mayoría compete por hacer ejercicio, por divertirse o para alcanzar metas personales. Pero una dosis extra de creatividad e innovación suele ser necesaria para que los atletas discapacitados puedan jugar y competir. Por fortuna, hoy tenemos centenares, tal vez millares, de ejemplos de personas que, de un modo u otro, han contribuido a hacer posible la participación en los deportes de las personas con discapacidades. ■

Susan Greenwald, escritora independiente que utiliza una silla de ruedas, empezó a escribir sobre los atletas discapacitados después de trabajar en los Paralímpicos de Atlanta, Georgia, en 1996.

ORGULLO EN LAS PRADERAS

POR CHUCK OFFENBURGER



Partidos de escuela secundaria en la zona rural de Iowa. (Chuck Offenburger)

El baloncesto femenino es, sin disputa, más popular y está más difundido en Iowa que en ninguna otra parte de Estados Unidos. El autor explora las raíces del fenómeno deportivo, que tiene una antigüedad de 85 años, el programa más antiguo de su clase, y lo que ha significado para la identidad y la cultura de este estado agrícola del Medio Oeste.

En el estado de Iowa, en el corazón de Norteamérica, el baloncesto que juegan las estudiantes de secundaria es algo grande — realmente grande.

Es lo bastante grande como para que cuando el equipo femenino en una población como la pequeña Rock Valley (2.838 habitantes), en el extremo noroeste de Iowa, cualifica para el torneo estatal, se cierren escuelas y negocios. Se contratan autobuses y la mitad de la población del pueblo irá a sentarse en el Veteran Memorial Auditorium en Des Moines, la ciudad capital, cuando sus muchachas salgan a correr por la cancha.

El viaje de Rock Valley a Des Moines, ida solamente, lleva cuatro horas y media. Si las chicas siguen ganando y juegan por el campeonato, sus fanáticos harán tres viajes a la capital del estado. Y el equipo escolar ha ganado tres campeonatos estatales consecutivos reservados a las escuelas pequeñas, de modo que los fanáticos de Rock Valley han recorrido un buen trecho de camino.

"Es increíble la cantidad de dinero que se gasta cuando estamos en el torneo estatal", dice Preston

Kooima, directora técnica de Rock Valley. "Algunas veces pienso que deberíamos tratar de aplicar algún tipo de 'impuesto especial del Condado de Sioux' al dinero que nuestros fanáticos gastan en Des Moines en lugar de hacerlo aquí".

COMO ELLOS DICEN, TODO EL MUNDO QUIERE "IR AL TORNEO ESTATAL"

Washington, población de 7.047 habitantes situada en el sudeste de Iowa, ganó tres campeonatos consecutivos de Clase 3A entre 1999 y 2001. Stephanie Rich, que ahora ha ido a jugar por la Universidad de Wisconsin, encabezó el equipo.

Mientras estudiaba en la escuela secundaria en Washington, Rich trabajó como recepcionista en un hogar local para ancianos, en conexión con el programa de adiestramiento laboral de la escuela. Llegó a conocer a todos en el hogar. En su último año, mientras calentaba los músculos antes de un partido estatal en Des Moines, quedó estupefacta al ver, entre la fanática de Washington, a los residentes del hogar que habían llegado en un pequeño autobús, luciendo camisetas especiales que decían "Halcyon House" en el frente y, en la espalda "¡Estamos con Steph!"

La fanática de los equipos de las principales escuelas de Iowa también es grande. Los fanáticos de Ankeny, suburbio de 27.117 residentes justo al norte de Des Moines, han visto a su equipo de escuela secundaria ganar cuatro campeonatos estatales de Clase 4A en los últimos siete años. Ankeny estableció un record insuperado de ventas anticipadas de entradas por parte de una escuela, en

un solo partido de torneo estatal: 1.946 en 2002; la cifra no incluye unos cuantos centenares de entradas más que los fanáticos de Ankeny compraron probablemente en la puerta de la cancha.

¡AH, QUÉ DEMOSTRACIÓN!

Alrededor de 80.000 personas se agrupan en las tribunas durante la semana de los partidos por el campeonato, que empieza con juegos a media mañana del lunes y termina tarde en la noche del sábado. El viernes y el sábado por la noche habrá allí 10.000 fanáticos para ver los partidos de campeonato en cada una de las cuatro clases. En la mayoría de los años, el torneo estatal femenino atrae más fanáticos que el torneo de varones, que se juega una semana después.

El torneo femenino es un festival de Iowa, "una reunión de clan", escribió una vez el ex columnista del Des Moines Register, Donald Kaul. Los dos senadores federales por Iowa, el republicano Charles Grassley y el demócrata Tom Harkin, asistirán casi con

seguridad, como también lo harán uno o dos congresistas de Iowa, el gobernador del estado y otros altos funcionarios del gobierno estatal.

Una red de televisión transmite los partidos de campeonato a todo el estado, y los lleva a seis estados vecinos. Más de 100 estaciones de radio cubrirán por lo menos un partido durante la semana del torneo estatal; en ocasiones hasta cinco estaciones transmiten el mismo juego. Algunas de las estaciones colocan ahora sus transmisiones en la Internet, de modo que los ex alumnos desparramados por todo el mundo pueden escuchar el gran partido de su alma mater en su estado natal.

Un boato increíble acompaña el torneo estatal femenino. Hay bandas de escuela secundaria para cada partido, coros que cantan el himno nacional, equipos gimnásticos de muchachas y muchachos que ofrecen representaciones en los descansos y, los sábados por la noche, una "Celebración de Patriotismo" rubricada con ondear de banderas. Un grupo de muchachos de escuela secundaria de Des Moines, vestidos de etiqueta, se alinea escoba en mano y, al apagarse las luces de la cancha mientras los reflectores se enfocan sobre ellos, barren la

cancha durante los partidos de campeonato, en tanto que la banda toca "Satin Doll", una vieja favorita. En la multitud, las chicas gritan de alegría.

La mayor parte de toda esa diversión fue idea de E. Wayne Cooley, ahora en los 81 años, que se jubiló en 2002, después de casi 50 años al frente de la Unión Atlética de Estudiantes Femeninas de Secundaria de Iowa, que rige el deporte femenino en el estado.

Cooley y su jefe de producción, Bob Scarpino, un ex productor de televisión, habían "aprendido que es tan importante — tal vez más importante — vender el chirrido que hace el bistic al asarse, que vender el

DEL OTORRA SENADOR DE ESTADOS UNIDOS (DE NEW JERSEY) Y
JUGADOR PROFESIONAL DE BALONCESTO BILL BRADLEY
VALUES OF THE GAME, 1998

"Una parte de la belleza y misterio del baloncesto se debe a la variedad de los requerimientos del equipo. Los campeonatos no se ganan a menos que un equipo logre tener un grado alto de unidad, alcanzable únicamente mediante la abnegación de cada uno de sus jugadores. Es en los movimientos que el no iniciado muchas veces no ve, donde el deporte tiene sus corrientes más hondas: la defensa perfecta, el movimiento con propósito lejos de la pelota, la compartimentación bien ejecutada, el pase desviado. Las estadísticas no siempre miden la labor de equipo; el impedir que el jugador que se bloquea se apunte tantos no aparece en las estadísticas."

bistic mismo", como dice Scarpino. Si un partido no resulta tan bueno, bien, el entretenimiento todavía hará que los fanáticos se sientan contentos de haber comprado entradas.

En el torneo estatal de 2003, que involucró a unos 480 jugadores de baloncesto de 32 equipos, el "chirrido" incluyó a 2.178 cantantes, bailarines y otros ejecutantes, como así también fuegos artificiales. Este año habrá un agregado, una

pantalla a colores donde se reproducirán escenas en vivo de fanáticos y de la acción en el terreno de juego, tomadas por tres cámaras situadas en torno a la cancha.

UN MARAVILLOSO TIPO DE PEGAMENTO

Pero lo que podría ser el hecho más insólito del baloncesto femenino en Iowa es que los torneos estatales se han venido jugando durante 85 años, a partir de 1920. Y dos décadas antes había algunos equipos que echaban las semillas del deporte en Dubuque, Ottumwa, Muscatine, Davenport y otras ciudades del este de Iowa.

En 2002, cuando escribí una historia de los deportes de las estudiantes de secundaria en Iowa, observé que el baloncesto a servido como "un maravilloso tipo de pegamento que une generaciones de mujeres en el estado — bisabuelas, abuelas, madres e hijas que han jugado, ganado, perdido y aprendido con él". En ningún otro estado se han organizado partidos y torneos femeninos de alcance estatal durante cuatro generaciones, que ahora empiezan a ser cinco. ¿Por qué el baloncesto

femenino floreció en Iowa tan temprano y tan plenamente?

La mayoría de los que ha ahondado en los primeros tiempos de la historia del juego concluyen que los inmigrantes que llegaron de Europa para establecerse en Iowa apreciaban realmente la buena condición física. Las muchachas conocían el trabajo duro en las granjas y en empleos relacionados con la primitiva minería del carbón en Iowa. Y era relativamente barato clavar en un árbol o en la pared de un establo el aro de una bolsa de medir grano, y empezar un partido de baloncesto. Esos juegos se convirtieron en una de las principales formas de diversión local en comunidades remotas y pequeñas donde no había mucho más que hacer.

En Iowa, una superestrella del baloncesto es a veces más famosa que los mejores jugadores de fútbol norteamericano de la Universidad de Iowa y la Universidad Estatal de Iowa. En los pueblecitos de donde proceden dos superestrellas que anotaron un promedio superior a los 60 puntos por partido, Lynne Lorenzen, de Ventura, a fines de la década de los 80, y Denise Long, de Whitten, a fines de la década de los 60, hay parques que llevan sus nombres.

"En Iowa, poner en alto los colores de su pueblo natal, confiere gloria que dura toda una vida", escribió en 1989 Kevin Cook, corresponsal de *Sports Illustrated*, en una crónica sobre el torneo de baloncesto estatal. "En Iowa, los maridos de edad madura se sientan en torno a la chimenea para recordar las proezas de sus esposas debajo del aro".

Hace años, todas las escuelas jugaban dentro de una misma clase, y sólo 16 calificaban para las "Dulces Dieciéis", las finales estatales. Ahora, con el torneo dividido en cuatro clases, más chicas llegan a la experiencia de jugar en el torneo estatal.

Pero el cambio más importante de todos comenzó a mediados de la década de los 80, cuando empezó en Iowa el "juego de cinco muchachas". Es el tipo de juego que se conoce hoy en la mayor parte del mundo, con una cancha de tamaño regular y reglas

muy similares a las del baloncesto masculino.

NO MÁS EQUIPOS DE SEIS JUGADORAS

El deporte sobre el que Iowa construyó su reputación y su enorme fanaticada del baloncesto femenino fueron los "equipos de seis jugadoras". Tres chicas eran "defensoras" que jugaban sólo a la defensiva y se mantenían en una de las mitades de la cancha. Sus tres compañeras de equipo eran "delanteras", que hacían todos los tiros y todos los tantos en el otro extremo de la cancha. Los pases eran precisos, el ritmo de juego podía ser frenético y

las anotaciones podían entusiasmar hasta la locura. En lo que generalmente se consideró el mejor partido entre equipos femeninos jugado alguna vez en Iowa, el equipo de Long de Union-Whitten derrotó al de Everly 113 a 107 en tiempo adicional, en el campeonato estatal de 1968.

Pero al querido y viejo juego entre equipos de seis muchachas se le iba acabando el tiempo. Había crecido en pequeñas escuelas y pequeñas poblaciones de Iowa, donde se acomodaba bien. Entre tanto, las escuelas más grandes de Iowa habían abandonado el baloncesto femenino en la década de los 20, cuando se argumentó que era "inapropiado" que las chicas compitieran en deportes frente a un público que incluía a hombres.

Esas grandes escuelas comenzaron a incorporar

muchachas a los deportes, incluso el baloncesto, luego de la aprobación del Capítulo IX de la ley del gobierno federal que ordenaba iguales oportunidades para los atletas de ambos sexos. La mayoría optó por los equipos de cinco jugadoras. En 1985, el torneo estatal se jugó en dos divisiones, una para equipos de cinco muchachas, y otra para los equipos tradicionales de seis. Pero cada vez más escuelas, incluso las pequeñas, comenzaron a optar por los equipos de cinco muchachas, y así fue que el último campeonato entre equipos de seis jugadoras se disputó en 1993.

Troy Dannen, de 37 años, que sucedió a E. Wayne



En Iowa, el deporte tiene un sólo nombre: baloncesto entre muchachas de escuela secundaria.
(Al Barcheski/Iowa Girls High School Athletic Union)

Cooley como administrador de la Unión de Muchachas, dice que, no importa las sutiles diferencias que hay entre los partidos de seis jugadoras y los de cinco, el factor importante que hay que recordar es que las chicas han "jugado siempre para sus escuelas, sus comunidades y por el orgullo de jugar". El éxito de cualquier equipo de escuela secundaria en las competencias a nivel estatal "es todavía la ventana que se abre sobre esas comunidades para que todo el estado las observe", agregó Dannen. "Ahora mismo, cuando uno le dice a alguien en Iowa "Rock Valley, la gente siente que conoce a la población por el baloncesto femenino".

En realidad, dijo Sonia Remmerde, de 47 años, "creo que los campeonatos pusieron a Rock Valley en el mapa, lo cual es regocijante". Sonia y su marido Lyle, de 46 años, son los padres de Deb Remmerde, que llevó a Rock Valley a un récord de 107 victorias y sólo cuatro derrotas en sus cuatro años de juego. Deb es ahora una estudiante de primer año que juega en la Universidad de Iowa. La hermana menor de Deb, Karin, es una estudiante de tercer año de secundaria que se espera figure otra vez este año en la alineación de Rock Valley.

Cuando el hijo de los Remmerde, Pablo, que ahora tiene 21 años, empezó a jugar en la escuela secundaria, junto con Deb, Karin y la pequeña Annie, que ahora tiene 13 años, todos juntos decidieron construir una cancha de baloncesto de primera clase en la mitad occidental del taller de maquinaria agrícola que operan. El edificio de acero se levanta justo en medio de un extenso establecimiento agrícola que incluye alrededor de 3.000 cabezas de ganado, 2.000 cerdos y más de 200 hectáreas de maíz y soja.

La cancha, de 15 metros por 15, tiene dos canastos con tableros de fibra de vidrio, un tanteador de verdad sobre una pared, luz fluorescente y un sistema de calefacción por rayos infrarrojos. Ahora es rara la tarde en que algunos de los chicos de Rock Valley — muchachas y muchachos — no estén en "el Taller", como todos lo llaman, allí en la granja de los Remmerde, ensayando emboques o jugando partidos entre equipos seleccionados por los propios participantes.

Tom Van Maanen, de 35 años, administrador de la ciudad, dice que el baloncesto "une a todos en una

pequeña comunidad como esta. Aporta una cantidad de entusiasmo y una tonelada de orgullo a la comunidad. Y para nosotros es incluso un poquito más especial porque, durante muchos años, nuestras chicas no jugaban realmente muy bien".

La directora técnica Preston Kooima, de 34 años, que lleva ocho años dirigiendo a Rock Valley, dice que los éxitos del equipo parecen tener un efecto positivo en casi todo dentro de la escuela.

"Quizás no debería ser así, pero así es; cuando una gana, el éxito parece correr por todos estos pasillos", dijo. "Hay más entusiasmo por todo. Hay más orgullo. Todos parecen trabajar con más empeño".

AMIGAS Y LECCIONES PARA TODA LA VIDA

Gert Jonker, de 69 años, prima de la directora técnica Kooima, dijo: "Jugué baloncesto para Rock Valley de 1948 a 1951, y en mi último año de escuela secundaria salimos derrotadas en tiempo adicional, de otro modo hubiéramos llegado al torneo estatal".

"Le he dicho a Preston que estas muchachas que dirige ahora serán buenas amigas el resto de sus vidas. Hasta hoy, esas chicas con las que he jugado son todavía mis buenas amigas".

Dice Jonker que el baloncesto "definitivamente, les da a las muchachas confianza en sí mismas, y muchas de ellas la necesitan. Les enseña cómo llevarse bien con un grupo de gente y cómo divertirse en grupo. Y le enseña a una cómo fijarse normas elevadas para sí misma, y enseña espíritu deportivo. Todas cosas que lo ayudarán a una, no importa lo que siga haciendo". ■

Chuck Offenburger es un ex columnista del Des Moines Register, que ahora vive en Storm Lake, Iowa, y escribe para el sitio en la Internet www.Offenburger.com. En 2002 escribió E. Wayne Cooley y las muchachas de Iowa, homenaje al mejor programa deportivo femenino de escuela secundaria en la nación, libro que relata la historia del programa de deportes femeninos en Iowa y la vida del ejecutivo que lo dirigió durante 48 años. Puede obtenerse en la Unión Atlética de las Estudiantes de Secundaria de Iowa, en <http://www.ighsau.org>

REFLEXIONES: BALONCESTO CALLEJERO

POR JOHN EDGAR WIDEMAN

Fragmento de su libro "Hoop Roots: Basketball, Race and Love"

En la zona céntrica
de las grandes
ciudades de
Estados Unidos, la
práctica del
baloncesto no
reconoce límites.
(Vincent Laforet/The
New York Times)



Antes de que sus novelas y otros escritos literarios le dieran fama y de que resultara dos veces ganador del premio PEN/Faulkner, John Edgar Wideman era un jugador estrella de baloncesto en la Universidad de Pensilvania. Hoy, se desempeña como profesor distinguido de inglés en la Universidad de Massachusetts en Amherst. En su más reciente libro, titulado Hoop Roots, Wideman dirige su sensibilidad artística a sus orígenes en un barrio pobre de una ciudad. En su libro establece una comparación y un contraste entre sus dos grandes pasiones en la vida:

escribir y jugar baloncesto. En el fragmento que se presenta a continuación, cuando Wideman habla sobre la gracia y belleza de jugar baloncesto utiliza la palabra "hoops", un término muy común en los patios de recreo urbanos de Estados Unidos para referirse al baloncesto. Wideman es uno más de una larga línea de autores estadounidenses que, generación tras generación, han examinado las lecciones de la vida y el significado de la existencia desde el punto de mira de una cancha o una pista deportiva.

De niño necesitaba el baloncesto porque mi familia era pobre y de color, vivíamos rodeados de circunstancias económicas que ninguno de nosotros sabía controlar y, si aspiraba a más, a una suerte mejor y diferente a la de otros pobres de color en Homewood (un barrio pobre de la ciudad de Pittsburgh, Pensilvania), tendría que sobresalir.

Cuando era niño, pensaba en qué deseaba más de la vida. ¿Más de qué? ¿Dónde podía encontrarlo? ¿Me plantearía verdaderamente preguntas similares a éstas? Cuándo. Cómo. Por qué. Cuando pienso en el pasado, me siento bastante seguro del amor, del despertar de una pasión por el juego y ya no estoy seguro de mucho más. El acto de recordar, la acción de poner en el papel lo que creo que veo y he visto destruye la certeza. El pasado se presenta de manera variable, cambiante, como si fuera una obra en marcha como son el presente o el futuro.

No hay un marcador. No hay testigos fidedignos ni demasiados testigos. Ha pasado mucho tiempo. No ha pasado el tiempo. Algo bonito del baloncesto callejero es la manera incesante y minuciosa en que guarda y define los momentos. La práctica diestra del juego exige toda tu atención. Cuando trabajas para mantenerte dentro del juego, el juego trabaja para mantenerte dentro. Ninguna de las operaciones sutiles y complejas de la mente se detienen cuando juegas, sólo están intensamente dedicadas, dirigidas a servir las demandas complejas del juego. En los momentos culminantes del juego se puede tener la imagen de uno mismo como jugador, un aspecto de tu persona que observa la actuación de otro aspecto de tu persona, pero la rapidez del juego, su continuo ir y venir no le permiten al jugador darse el gusto consciente del desdoblamiento y la reflexión que son tan comunes y quizá necesarias para escribir una autobiografía. Cualquiera que sea la ventaja que aporte esta divisibilidad se deja prontamente a un lado cuando juegas baloncesto porque existe la necesidad imperiosa de mantenerte sumamente alerta a lo que experimentas mientras juegas, a la realidad agotadora de las demandas inmediatas del juego. Tú haces la experiencia o te pega en la cara

como cuando un compañero de equipo te hace ese pase inesperado del balón que debías haber anticipado.

Cuando escribes una autobiografía, cuando miras hacia atrás, cuando tratas de recordar y de verte a ti mismo en algún momento en el pasado, estás jugando muchos juegos a la misma vez. Hay muchos entes, muchos conjuntos de normas que compiten por una posición. Ninguno te ofrece la unidad clarificadora y purificadora del baloncesto. La cancha de baloncesto proporciona el marco, los límites, el entretenimiento y el desafío de la acción-reacción que te obligan a concentrar tu inmensurable

DEL NOVELISTA RICHARD FORD
THE SPORTSWRITER, 1986

"Los atletas, por lo general, son individuos que gustan de hacer que sus actos hablen por ellos, felices de ser lo que hacen".

energía a un espacio definido, pero al parecer ilimitado. El pasado no se olvida cuando entras a la cancha a jugar. Perdura en ese Gran Momento en el que

transcurren los juegos uniendo el pasado, el presente y el futuro, el tiempo que pasa mientras trabajas para hacer valer todo lo que has aprendido sobre el juego, tus instintos controlados, tus respuestas condicionadas, la experiencia acumulada de cualesquiera hayan sido los años que has jugado y observado cómo se juega el juego, un pasado que es equipaje irrelevante a menos que tengas acceso instantáneo. Los titubeos son inútiles.

Las oportunidades sólo se presentan una vez. Y si piensas en que no acertaste el tiro anterior mientras intentas hacer el siguiente, es muy probable que falles de nuevo. Y así sucesivamente, pierdes hasta que, y a menos que, vuelvas a centrar tu mente en el juego. En lo que viene ahora y después y después. El pasado es crucial, pero no en el sentido usual. Significa todo o nada dependiendo de cómo lo utilices, y de cómo lo utilizas atendiendo estricta e intensamente al devenir, al momento. Sí. Puedes sentarte y reflexionar más tarde sobre tu actuación, aprender de tus errores, quizás, o relatar historias entretenidas y transformar errores en jugadas espectaculares, pero nada de ello es jugar baloncesto.

Si el baloncesto callejero es un solo y único devenir del tiempo, continuidad ininterrumpida, tiempos cargados, inmersos, presencia perpetua, el escribir es el segundo plano de la desconexión

enajenada entre unos mismos entes en competencia, de voces en competencia, a menudo antagonistas, dentro del mismo escritor, voces con agendas distintas, voces que ocupan islas distintas e inconexas en el tiempo y el espacio. El escribir, ya se amolde a un conjunto tradicional de convenciones que gobiernan la relación entre escritor y lector o los experimentos dentro de esas fronteras, depende de algún tipo de secuencia narrativa o de una trama que funcione como el espinazo, así como la acción del juego captura la atención de todos en el espacio lineal del tiempo. El problema del escritor es que tiene que inventar una historia para cada narración. Una historia que interesa a una persona puede aburrir a otra. Las letras describen juegos de baloncesto que el lector nunca puede tener la certeza de que se hayan jugado. El único acceso que se tiene a ellos es a través de la creación del escritor. No se puede ir allí y no se sabe dónde ha sido, sólo hay que aceptar las palabras de otro de que sí existió.

He aquí la paradoja: el baloncesto te libera para jugar al colocarte dentro de una verdadera jaula. El escribir enjaula al escritor con la ilusión de que es libre. En el juego de baloncesto te sometes por un tiempo a ciertas normas estrictas y arbitrarias, te circunscribes a ciertas decisiones. Pero una vez dentro, no hay guión, no hay trama que seguir. El escribir te permite imaginarte que estás fuera del tiempo, que generas libremente decisiones y normas, pero según relatas tu historia te va atando más y más fuerte, palabra por palabra vas siguiendo la trama que da forma a tu narración. No hay razón lógica por la que un juego de baloncesto callejero no pueda prolongarse para siempre. En cierto sentido, eso es exactamente lo que el Gran Momento, el amplio océano de vasto alcance del tiempo no lineal, le hace posible al juego. Un escrito que no desarrolle un asunto o que carezca de un final previsto o implícito da la impresión de ser amorfo, de que se va a prolongar indefinidamente y es posiblemente en ese momento en el que pierde a su lector.

Afortunada y gratamente, lo imprevisible del lenguaje, su obstinada referencia a sí mismo, su capacidad misteriosa de transmutarse, de afirmar su voluntad propia no importa cuanto se luche por esclavizarlo, moldearlo y forzarlo para expresar tus

deseos, el lenguaje con sus recursos inmediatos y quiméricos, y con las propiedades que mágicamente de sí emergen, a veces se acerca a la libertad del baloncesto callejero. El escritor siente lo que es ser un jugador cuando es el entorno lo que impera, cuando sus límites le regalan un viaje a destinos imprevistos, inesperados y sorprendentes, a espacios y zonas que ofrecen la oportunidad de hacer algo, de ser alguien, en algún lugar, de algún modo renovado.

Pese a todo lo antes dicho, aún quiero algo más de mis letras. No porque espero algo más de lo que escribo, sólo necesito más. Quiero compartir el entusiasmo inmediato del proceso, de la invención, del juego. Es quizá por ello que enseño redacción. Necesito más de la misma manera que deseaba más cuando era niño en Homewood. Permítanme ser claro. Mientras más hablo del entonces y del ahora no lo hago meramente por placer. La búsqueda equivale a la realización propia. Significa definir nuevamente el arte que practico. En este instante presente, es querer componer y compartir un fragmento de escritura que no fallará porque no se ajusta a la noción que tiene otra persona de lo que un libro debe ser.

Estamos plagados de ansiedades bien arraigadas, aun cuando por muchas razones ya tendríamos que darnos cuenta, estamos condenados porque no somos esa otra gente, la gente blanca, y estamos predestinados porque somos lo que somos, nunca seremos suficientemente buenos. Necesito escribir porque puedo aumentar la medida de lo que es posible y permitirme participar en la definición de las normas. En el campo que he elegido puede esforzarme por lograr lo que ha alcanzado Michael Jordan, la estrella de baloncesto profesional de Estados Unidos, en el baloncesto y es convertirse en la vara por la que los demás se miden.

Así que el baloncesto callejero y el oficio literario, similares y diferentes, ambos tienen su punto de partida en mi deseo de sobresalir. Buscando cualidades en mí mismo dignas de ser salvadas, algo que otros puedan apreciar y recompensar, cualidades, sobre todo, de las que pueda depender para convencerme de algo, de cambiar para ser mejor o peor. El baloncesto y el escribir me intrigan porque no importa cuántas respuestas formule, cuan excelente sea mi hoja de estadísticas, el baloncesto

y escribir me siguen planteando las mismas preguntas. ¿Hay alguien adentro? ¿Quién es esa persona? Si corro el riesgo y revelo al tonto que hay en mi interior, ¿valdrá la pena, me avergonzará, me desconcertará, me representará o sobresaldrá? ■



*John Edgar Wideman es autor de varias novelas, entre ellas *Sent For You Yesterday* y *Philadelphia Fire*, y de varios volúmenes de literatura no novelesca, incluyendo varias memorias, *Brothers and Keepers*, y *Fatheralong: A Meditation on Fathers and Sons, Race and Society*.*

© 2001 por John Edgar Wideman, reimpresso con autorización de The Wylie Agency, Inc.

AGUANTAR EL HAMBRE

POR TONY BARANEK

Los entrenadores y compañeros de equipo en un par de comunidades suburbanas cerca de Chicago toman medidas para asegurar que sus atletas musulmanes puedan observar el Ramadán.

Durante las dos últimas temporadas, el equipo de fútbol norteamericano de la Escuela Secundaria Stagg, en Palos Hills, Illinois, ha recibido muchas ovaciones de sus fanáticos, que aprecian su esfuerzos. Fue el resultado natural de haberse clasificado para el campeonato estatal dos años consecutivos y haber llegado muy cerca de entrar a la ronda final.

Pero el entrenador del tercer año, Tim McAlpin, dice que se sintió genuinamente conmovido por una ovación en particular.

Esta, sin embargo, vino de los jugadores. Ocurrió cerca del final de la temporada regular en 2002, cuando el personal de entrenamiento congregó a los jugadores para explicarles por qué las cosas iban a ser un poco diferentes en las prácticas y antes de los juegos de ese noviembre.

Los miembros de los Chargers, que son musulmanes, iban a comenzar su mes de ayuno anual del Ramadán, durante el cual los practicantes del Islam celebran las cosas venturosas que han sucedido en sus vidas, ayunando durante las horas diurnas. Es una época particularmente difícil para los musulmanes que son atletas de escuela secundaria, grupo que está creciendo significativamente en Estados Unidos.

Los partidos más importantes de la temporada deportiva de otoño tienen lugar en noviembre en el fútbol norteamericano, el voleibol femenino, la natación femenina y las carreras a campo traviesa. Pero para los atletas musulmanes no hay almuerzo o

merienda después de la escuela. Presentarse a las prácticas significa hacerlo sin haber ingerido alimento alguno durante casi 10 horas.

McAlpin les dijo a los jugadores de su equipo que

tendrían que sacrificar unos minutos de práctica al ponerse el sol para permitir que sus compañeros musulmanes pudieran alimentarse.

McAlpin dijo que "uno de los entrenadores adjuntos señaló lo impresionante que era que (los jugadores musulmanes) hicieran esto". Señaló que se trataba de su religión y que "nosotros los

respetaremos por creer en eso y hacer lo que tenían que hacer".

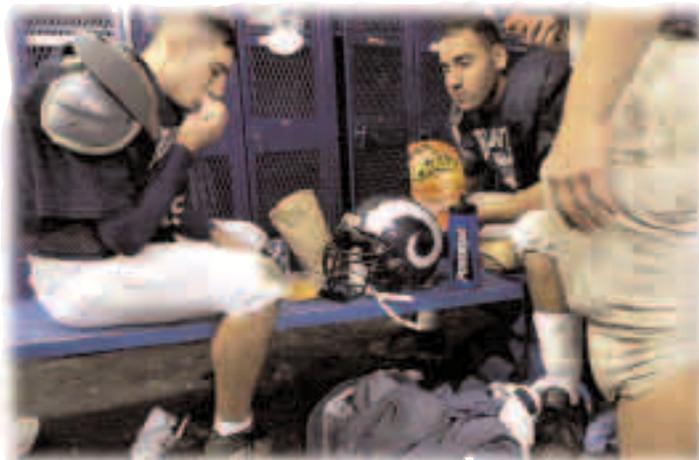
UN AMBIENTE FAMILIAR

¿Cómo reaccionaron a esto los otros atletas?

"Todo el equipo les dio una ovación de pie", relató McAlpin. "Pero aquí en Stagg tenemos una especie de atmósfera familiar. Tenemos muchas culturas diferentes aquí, todos juntos y trabajando juntos".

En las finales del estado en 2002, Stagg avanzó a la rueda semifinal. Durante la campaña de las finales el jugador de línea defensiva Ahmad Abdel-Jalil ni una sola vez comió o bebió algo durante las horas del día. "Simplemente siguió jugando y jugando", se maravilló McAlpin. "Se mantuvo allí y jugó bien".

Mahmood Ghoulah, estudiante del último año de la Escuela Secundaria Reavis en la cercana Burbank, Illinois, es receptor y jugador defensivo en el equipo



Atletas musulmanes de escuela secundaria rompen su ayuno en los vestuarios del equipo. (Joe Meier/Daily Southtown)

de fútbol norteamericano de esa escuela. Dice que celebra el Ramadán simplemente porque es parte de su religión musulmana.

"Es difícil, pero uno se acostumbra", dijo Ghouleh. "Es la manera en que expresamos nuestro agradecimiento por lo que tenemos en lugar de darlo todo por descontado".

En 2003 el Ramadán comenzó el 27 de octubre y continuó hasta la última semana de noviembre. Como siempre, estuvo dirigido a ser un período de reflexión mientras los musulmanes conmemoran el momento en que su libro santo, el Corán, fue revelado al profeta Mahoma en el siglo VII. Durante el Ramadán los musulmanes devotos rezan y se abstienen de comer y beber entre la salida y la puesta del sol.

Ghouleh dice que los 10 miembros del equipo de fútbol de Reavis se mantuvieron firmes en sus convicciones y dispuestos a continuar su ayuno no importa cuánto avanzaran los Rams en las finales del estado. Esta convicción no es sorprendente para Kareem Irfan, presidente del Consejo de Organizaciones Islámicas del Gran Chicago.

UNO DE LOS CINCO PILARES

"Esta es una obligación fundamental del musulmán", dijo Irfan. "El ayuno es uno de los cinco pilares, y uno no puede decir que es musulmán si no ayuna. Los jóvenes saben eso. Se dan cuenta de que para hacer justicia a su nombre de musulmanes, tienen que hacer esto con convicción".

"Para los atletas, también les ayuda tener buenos ejemplos", continuó Irfan. "Tuvimos atletas profesionales como (el astro del baloncesto) Kareem Abdul-Jabbar. Akeem Olajuwon (otro astro del baloncesto) fue ejemplo destacado para los jóvenes. Jugó los partidos [de su liga] sin abandonar el ayuno".

"Ejemplos como estos son una inspiración. Sé que mi hija (jugadora de baloncesto en la escuela secundaria) se siente inspirada al ver ayunar a alguien como ellos, con ese alto nivel de

profesionalismo, que todavía adhieren a los preceptos fundamentales del Islam y que pueden mantener ese nivel".

Ghouleh es un vigoroso receptor y jugador defensivo, de 1,85 metros y 73 kilos, que juega mucho tiempo cada semana en los partidos de la escuela Reavis. "Mo anda muy bien (físicamente)", dijo su entrenador Jim McDonough. "En efecto, todos nuestros jóvenes musulmanes parecen andar muy bien. Son muchachos muy recios. Además, en esta época [cuando las temperaturas son más bajas] las prácticas no son tan exigentes físicamente como lo son más temprano en el año".

DEL NOVELISTA F. SCOTT FITZGERALD
THE GREAT GATSBY, 1925

"Su marido, entre sus varios éxitos físicos, había sido uno de los punteros más poderosos que jamás haya jugado fútbol norteamericano en New Haven - en cierto modo una figura de fama nacional, uno de esos hombres que alcanzan una excelencia tan extremadamente limitada a los veintinueve años que todo lo que sigue después parece desengañador."

No obstante, todavía puede haber complicaciones debido al ayuno durante períodos tan extensos, tanto para los atletas como para quienes no lo son. La más grave es el achicamiento natural del estómago. "Uno no tiene realmente mucha hambre después de un tiempo", dijo Ghouleh. "Uno verdaderamente se siente con mucha hambre, pero una vez que comienza a comer se siente satisfecho de inmediato. Incluso después de haber terminado el ayuno lleva como un mes volver a normalizarse".

RED DE APOYO

Sin embargo, dice Irfan, el adolescente musulmán promedio está bien equipado para manejar los rigores del ayuno. Desde que tiene alrededor de 8 años, los niños musulmanes comienzan a ayunar de a poco, aumentando su resistencia gradualmente antes de participar plenamente en el Ramadán cuando llegan a la pubertad.

"Y cuando participan activamente en deportes", explicó Irfan, "hay una red de apoyo que se crea en torno al musulmán que ayuna. En la casa los padres se preocupan por asegurar que sus hijos reciban nutrición adecuada. Y luego, durante las actividades, los atletas saben cómo marcar su ritmo".

Ghouleh trata de minimizar los efectos del ayuno desde el amanecer hasta el anochecer comiendo un buen desayuno. "Le digo a mi mamá que me

despierte antes de la salida del sol", dijo. "Me despierta alrededor de las 4 de la mañana. Como un tazón de cereales o panqueques y vuelvo a la cama hasta que es hora de levantarse para ir a la escuela".

Soad Halim, alumna de último año de Stagg y miembro del equipo de voleibol femenino, también es adepta a una comida muy temprano junto con su hermana más joven, Sanabel. "Nosotros también hacemos eso", dijo, "es el desayuno regular que prepara mi mamá. Lo comemos y volvemos a dormir. Eso nos ayuda durante el día".

Los entrenadores de fútbol norteamericano McAlpin en Stagg y McDonough en Reavis hacen su parte para respetar las creencias de los jugadores musulmanes mediante ajustes en sus prácticas y rutinas previas a los partidos.

"Deben rezar sus plegarias en ciertos momentos", dijo McAlpin. "Lo que hacemos es salir a practicar, ellos se apartan y rezan sus oraciones durante unos seis minutos. Esperamos hasta que terminan y luego reiniciamos nuestra práctica. Luego, cuando está por comenzar a caer el sol, les digo: 'Cuando tengan que detenerse para comer o para rezar, háganlo. Salgan, coman o recen. No hay problema. Nosotros seguiremos y cuando ustedes vuelvan, háganlo donde estaban'. Y ellos fueron realmente buenos para hacerlo solos".

Ghouleh lleva con él a la práctica una pequeña cantidad de comida, una manzana o un sándwich. Los jugadores comienzan sus rutinas a las 3:15 de la tarde y practican hasta poco después de la caída del sol, cuando McDonough hace sonar el silbato y saca a los jugadores del campo durante unos 15 minutos.

"Le damos un descanso a todo el equipo. No hay ninguna clase de problemas", observó el entrenador. "Creo que es una experiencia excelente para que todos los muchachos vean algunas de las otras cosas que hay en la vida".

La entrenadora de voleibol femenino de Stagg, Colleen Hyland, también hace un alto en las prácticas de su equipo para que las hermanas Halim puedan comer algo alrededor de las 5 de la tarde.

"Algunas veces mis compañeras de equipo me

traen cosas, me dan rosquillas secas o sándwiches de manteca de maní y gelatina", dijo Soad Halim. "Son un gran apoyo. La mayoría de ellas son mis amigas desde que íbamos al jardín de infantes, de manera que lo saben todo (sobre el Ramadán). Hubo una chica, sin embargo, que no era musulmana y trató de hacerlo y dijo que era muy difícil. ¡Duró apenas dos días!".

INVITACIÓN A UNA FIESTA

A mediados del otoño de 2003, el equipo de fútbol de Reavis compitió en su primera serie de finales desde 1995. Si el partido hubiera empezado al comienzo de la tarde, Ghouleh y sus compañeros musulmanes habrían tenido que jugar sin haber comido durante más de siete horas. En realidad, cuando comenzaron a calentarse a las 4:30 de la tarde, ya llevaban casi 11 horas sin probar comida o agua. Poco después de que se puso el sol, alrededor de una hora después, el entrenador McDonough suspendió los ejercicios y el director atlético de la escuela, Tim Smith, invitó a los jugadores musulmanes a una fiesta.

"Nos trajo sándwiches", dijo Ghouleh. "Todos los jugadores [musulmanes] entramos y comimos. Luego, después de unos pocos minutos, volvimos a salir y continuamos [nuestro calentamiento] previo al partido. No comimos con exceso. Sabíamos que teníamos que jugar un partido. Comí la mitad de un sándwich y guardé la otra mitad para después del partido".

Por cierto, saboreó después la segunda mitad del sándwich, pero no tanto como saboreó la victoria que llevó a su equipo al peldaño siguiente del campeonato. ■

Tony Baranek cubre deportes de escuela secundaria para The Daily Southtown, un periódico suburbano con sede en Tinley Park, Illinois, cerca de Chicago

Reimpreso con permiso de The Daily Southtown. Copyright © 2003 Mid-West Suburban Publishing, Inc. Se usa con permiso.

LOS DEPORTES Y LA ECONOMÍA

CONVERSACIÓN CON
ANDREW ZIMBALIST

Andrew Zimbalist, profesor de Economía en el Smith College de Northampton, Massachusetts, es analista de tendencias y temas económicos en los deportes norteamericanos. Es autor de varios libros sobre economía del deporte, entre ellos, de los más recientes, *May the Best Man Win: Baseball Economics and Public Policy* (en colaboración con Bob Costas). En este diálogo con Michael J. Bandler, Zimbalist discute la dinámica económica de los deportes en Norteamérica — mayormente a nivel profesional, pero también a nivel de universidades y comunidades — ofreciendo comparaciones y contrastes con la economía en general y disipando, tal vez, unos cuantos mitos.

PREGUNTA: Dada la importancia de la libre empresa en la sociedad norteamericana, ¿cuán significativa es la porción de la economía estadounidense que representa el sector de los deportes?

RESPUESTA: Antes que nada, si nos referimos a las cuatro grandes ligas deportivas (profesionales) ?? baloncesto, fútbol norteamericano, béisbol y hockey ??, en conjunto tienen, probablemente, ingresos del orden de los 10.000 a 15.000 millones de dólares, en una economía que llega en tamaño casi a los 15 billones. Si se empieza a sumar algunos de los otros eventos fuera de la órbita de esas cuatro ?? golf, NASCAR (carreras de autos), deportes de colegios universitarios ?? la cifra se duplica hasta llegar a cerca de 30.000 millones de dólares. De modo que, de acuerdo con uno u otro cómputo, es una parte muy pequeña del producto económico de Estados Unidos.

P: un momento del impacto de los deportes en las economías regionales y locales. ¿Cómo han alterado los deportes el desarrollo social de las comunidades?

R: La investigación económica independiente que se ha hecho en torno a la pregunta de si los equipos e instalaciones deportivas tienen un impacto económico en un sector determinado, se ha encontrado, de modo uniforme, que no hay un impacto positivo. Al contar con un equipo deportivo o un nuevo estadio o campo de juego, no se aumenta el nivel del ingreso per cápita, y no se aumenta el nivel de empleo. No hay un beneficio de desarrollo económico directo.

P: Sin embargo, en años recientes las ciudades han venido siguiendo la tendencia de construir nuevos estadios y campos de juego en el centro de la comunidad, y demoler esas instalaciones que parecen cortadas con molde, alineadas a lo largo de las autopistas. A alguien que no fuera un experto le parecería que hay una conexión económica.

R: Bueno, a alguien que no sea experto le podría parecer así, pero sigue siendo falso. Uno puede fácilmente explicar el interés en tener equipos deportivos profesionales como algo de naturaleza primordialmente social y cultural. La gente, en Norteamérica y en otros países, por cierto que disfruta con los deportes y los aprecia. Una de las cosas maravillosas de tener un equipo deportivo en su comunidad es que galvaniza a todos para que realmente tengan una experiencia de sí mismos como comunidad. Les da una identidad. Ese tipo de expresión de entusiasmo y unidad es un aspecto de la experiencia comunitaria que ha menudo no se tiene en la sociedad moderna, que es tan automatizada e individualizada debido a cosas como el automóvil y la televisión. Le ofrece a la gente una experiencia muy especial o, por lo menos, puede ofrecerla. Decir que no beneficia la economía no es lo mismo que decir que no tiene ningún valor. Por cierto que no estoy sosteniendo eso. Los deportes tienen, potencialmente, una función muy importante

que desempeñar, y esa es la razón por la que mucha gente los apoya. Otra razón es que hay intereses económicos, en particular intereses privados, que se benefician al tener un equipo o un estadio nuevo. Pienso, por cierto, en las compañías de construcciones, los contratistas generales, las firmas de arquitectos, los banqueros de inversión que colocan los bonos para financiar nuevos estadios, los abogados que trabajan para los banqueros de inversión, tal vez los intereses de restaurantes y hoteles. Y, por supuesto, está el dueño del equipo. Como se sabe, las ciudades trazan parques y

uno se fija en los equipos deportivos. Para que una liga de equipos deportivos tenga éxito — y los fanáticos extranjeros reconocerán esto sin vacilar — es necesario tener una cierta cantidad de equilibrio entre los equipos, una cierta cantidad de incertidumbre en torno a quién ganará un partido en particular, quien ganará un campeonato en particular. Si no hay incertidumbre, los fanáticos pierden interés.

Esta es la diferencia con cualquier otra industria en una economía capitalista. No es necesario que Toyota y General Motors y Ford y Chrysler sean



El béisbol regresa al corazón de la zona céntrica de las ciudades estadounidenses: el estadio Camden Yards, en Baltimore. (Getty Images)

construyen teatros de ópera no porque piensen que van a generar un ingreso per cápita más alto, sino porque es una forma de enriquecimiento social y cultural.

P: La economía del deporte, ¿difiere de otros sectores económicos claves en la manera en que opera el mercado?

R: Muchísimo. Hay una diferencia fundamental, si

relativamente iguales entre sí para poder comprar un buen automóvil. Se necesita un cierto nivel de competencia, pero eso no significa que sean necesarias cuatro compañías de fabricantes de automóviles en la misma posición; no significa necesariamente que se necesiten cuatro compañías fabricantes de automóviles. La Chrysler Corporation se sentiría perfectamente feliz si la GM dejara el negocio. Los Yanquis de Nueva York no van a sentirse perfectamente felices si los Medias Rojas de

Boston o los Mets de Nueva York dejan el negocio. Estos son equipos que necesitan unos de otros para producir. Si los Yanquis jugaran todo el día partidos entre equipos formados por ellos mismos, los fanáticos perderían también interés en eso. De modo que este es un producto que se produce en conjunto. En una industria normal, la producción conjunta se consideraría colusión, y no se la permitiría. De modo que las ligas deportivas tienen este elemento extra.

P: ¿Qué se puede decir del impacto del sector laboral en el sector deportivo?

R: Esa es una pregunta interesante — los mercados del trabajo y las frecuentes perturbaciones que hemos sufrido en Estados Unidos como resultado de cierres patronales o huelgas. El problema es que los sindicatos obreros dicen que quieren tener mercados libres, y que la mejor manera de determinar cuánto vale Barry Bonds (reconocido como el jugador más valioso de los Gigantes de San Francisco en 2003), o la mejor manera de determinar cuánto valía (el ex jugador de baloncesto profesional) Michael Jordan, es dejar que lo diga el mercado. Dejemos que los diferentes empleadores compitan para contratar a estos tipos y veamos cuánto los valoran los empleadores y qué es lo que alguien debería recibir como paga. Todo está muy bien, salvo que si uno está en una liga en la que se supone que los diferentes equipos no están en igualdad de condiciones en su fuerza competitiva, pero bastante para...

P:... para crear un drama o una situación de suspenso por razones de interés.

R: Precisamente. Entonces se puede presentar una situación en la que uno de los equipos de la ciudad de Nueva York, que se beneficia de un mercado mediático de 7,4 millones de familias, compite con un equipo de béisbol o baloncesto de Milwaukee (Wisconsin), con un mercado mediático de menos

de un millón de familias, o un equipo de fútbol norteamericano de Green Bay (Wisconsin), con un mercado mediático de 100.000 familias. Si uno dice "dejemos que los Cervecedores de Milwaukee y los Yanquis de Nueva York (dos equipos de béisbol de grandes ligas) vayan al mismo mercado laboral a contratar un jugador, y dejemos que compitan, tal como la GM y la Ford competirían para contratar a un ejecutivo", el problema es que si los Yanquis contratan a un jardinero centro estelar que logra 40 jonrones en una temporada y tiene un promedio de bateo de .320, en Nueva York esa persona podría generar de 20 a 30 millones de dólares en valor. En

DEL NOVELISTA JOHN UPDIKE
NEW YORKER MAGAZINE ARTICLE, 1960

"Fenway Park, en Boston, es un pequeño y lírico estadio de béisbol. Todo está pintado de verde... nítidamente enfocado como el interior de un huevo de Pascua anticuado. Construido en 1912, y reconstruido en 1934, presenta, igual que la mayoría de los artefactos en Boston, un compromiso entre las exactitudes euclídeas del hombre y las seductoras irregularidades de la naturaleza".

Milwaukee, esa persona podría generar cinco o diez millones. De modo que lo que ocurre es que los equipos de mercados grandes obtendrán desproporcionadamente muchos más de los buenos jugadores, y habrá un desequilibrio

entre los equipos. Eso produce la tensión en torno a la clase de mercado laboral que uno realmente debería tener. Los sindicatos de jugadores quieren mercados laborales libres, y los dueños dicen que eso no funciona, que sacaría del negocio a una cantidad de equipos y, que en realidad, perjudicaría a la liga, porque ya no habría un equilibrio competitivo.

Entonces, los dueños empiezan a buscar mecanismos para contener los costos y hacer que todos experimenten costos similares y para ofrecer alguna paridad entre los equipos, en términos de fuerza competitiva. Se hablará de topes (máximos) salariales, de impuesto al lujo, o de participación en los ingresos. Es todo un dilema, toda una tensión, lo que hay en las ligas deportivas, pero no de una manera similar a las otras industrias.

P: En otros países, con bastante frecuencia los muchachitos ingresan en clubes que funcionan después de clase para intervenir en actividades atléticas organizadas. En este país, las escuelas, a todos los niveles educativos, tienen equipos como parte integral de su composición. Y las ligas se

organizan dentro de la estructura del sistema escolar o universitario. En Estados Unidos, ¿desempeñan las consideraciones económicas un papel en el atletismo escolar?

R: Esta es una cuestión complicada. Un aspecto del que es interesante hablar es el de por qué los colegios universitarios se involucran tanto en los deportes grandes. Mucha gente da por sentado que la razón de que se involucren es que las escuelas ganan mucho dinero con estos programas. La realidad es que entre las 970 escuelas, o cosa así, que pertenecen a la Asociación Nacional de Atletismo Colegial (la NCAA, el grupo que regula los programas deportivos de las universidades), podría haber una media docena — tal vez diez — escuelas que actualmente obtienen un superávit de sus programas atléticos. Todas las demás tienen déficits, y por lo común son apreciables, de varios millones de dólares. Lo que impulsa los deportes colegiales es diferente. Ante todo, uno tiene a la propia NCAA, que históricamente ha sido un sindicato de directores atléticos y directores técnicos. Quieren que los deportes colegiales crezcan. Quieren nuevos estadios. Quieren que sus equipos sean más competitivos. Pero también hay promotores en las comunidades locales, gente de las empresas locales que contribuye de varias maneras. Para las universidades es muy importante mantener buenas relaciones con la gente de la comunidad. Luego están los ex alumnos, interesados en darle seguimiento a las universidades a través de sus equipos; los estudiantes, que están involucrados en los deportes; y, muy a menudo, los síndicos, o miembros de las legislaturas estatales, que quieren que a los equipos deportivos de sus escuelas les vaya bien. De modo que en torno al esfuerzo deportivo evoluciona toda una cultura de competencia. Eso es diferente de decir que se trata de un tipo de plan calculado para generar ingresos. Cuando uno se detiene a pensar en los programas atléticos universitarios, no se trata de compañías de propiedad privada con accionistas que exigen dividendos anuales, crecimiento accionario, ganancias de capital. Si uno no tiene un electorado que exija un rendimiento económico, bueno, si un director atlético preside un equipo exitoso y siente que puede conseguir cuatro millones de dólares

extra de la participación de su equipo en el campeonato, dirá inmediatamente: "este es un buen momento para construir una nueva instalación de entrenamiento, un nuevo centro para la buena preparación física, una nueva instalación de instrucción deportiva, o para gastar más dinero en el reclutamiento".

P: El desarrollo embrionario de los deportes más nuevos — el balónvolea de playa, el softbol femenino, los deportes extremados — muchos de los cuales vemos que asoman ahora a la superficie en la televisión norteamericana — ¿ha tenido un incentivo económico?

R: Eso tiene una mayor relación con la revolución de las telecomunicaciones y el surgimiento del cable digital, la capacidad tecnológica de colocar en la televisión 50, 100, 200, 300 canales. Cada uno de estos canales necesita que lo llenen. Estas diferentes actividades generan muy poco ingreso.

P: En este país no tenemos un ministerio del deporte, ninguna fundación nacional del deporte, como las tenemos para las artes y las humanidades. ¿Cuáles son los pro y contra del subsidio gubernamental de los deportes, y en qué medida lo vemos aquí?

R: Bueno, hay una cantidad de subsidio y preferencias impositivas. A nivel local, hay financiamiento para cosas como los estadios. A nivel nacional, hay exenciones impositivas para las localidades, para los municipios cuando emiten bonos para construir estadios. Para el deporte colegial hay varias clases de programas de becas que van directa o indirectamente a los atletas. Eso, también, involucra fondos públicos. Pero en términos de un ministerio controlador, no lo tenemos, tal como existe en otras partes del mundo. En mi opinión, pensar en crear uno no es una idea totalmente mala. No es totalmente malo pensar en normas aplicadas no por la gente que, en último término, se ve afectada por ellas, sino por observadores no interesados. Hay mucha justificación potencial, se me ocurre, para algún tipo de supervisión pública, pero en Estados Unidos la ideología no lleva fácilmente hacia ese tipo de

actividad.

P: ¿Cuáles son las desventajas de los controles gubernamentales?

R: En verdad, siempre es posible que cuando se agrega el gobierno a la ecuación, se inviten ciertas formas de corrupción y conducta impropia — por ejemplo, que los regulados se conviertan en reguladores — y no se conseguiría nada muy efectivo. Pero esto no tiene que pasar necesariamente.

P: En resumen, ¿contribuyen los deportes a que haya comunidades económicamente más sanas, más viables?

R: No creo que los deportes contribuyan a la viabilidad económica de una comunidad. Los deportes ofrecen una forma de entretenimiento, participación e identidad en la comunidad, y eso puede ser muy positivo. ■

CINCUENTA AÑOS, CINCUENTA ESTADOS

La gama de actividades y eventos atléticos en Estados Unidos es enorme y una revista bien conocida les dedica una serie especial

El semanario Sports Illustrated, la más importante revista deportiva de Estados Unidos, celebra su 50mo. aniversario con una semblanza semanal de algún aspecto de los deportes en cada uno de los 50 estados de la nación. "Hemos tenido el raro privilegio de documentar los

por la noche en otoño. Como le comenté a Sports Illustrated el ex director de entrenamiento de fútbol norteamericano universitario Fred Akers, "el fenómeno es difícil de explicar, pero lo llevamos en la sangre". Hasta el 10 por ciento del alumnado de las escuelas secundarias participa en el programa.



La carrera anual entre automóviles de juguete improvisados con maderas y cartón, en Akron, Ohio. (Thomas E. Witte/GO)

deportes en Estados Unidos durante los pasados 50 años y nuestro aniversario nos da la oportunidad de celebrar la función de los deportes como una fuerza bienhechora en nuestro país", explicó Bruce Hallett, presidente de Sports Illustrated.

La serie de artículos comenzó en julio pasado y concluirá en julio del 2004. Los artículos, compilados en un todo cuando se complete la serie, ofrecerán un cuadro integral y entretenido de cómo juegan los estadounidenses por divertirse y alcanzar la fama. He aquí algunos puntos destacados de la cobertura hasta ahora:

En Texas son legendarios los partidos de fútbol norteamericano de escuela secundaria los viernes

En Maryland, cada mes de agosto, más de 1.000 jugadores, desde adolescentes hasta sexagenarios, compiten en el Clásico Lacrosse de Ocean City. El lacrosse, que no se juega mucho en otras áreas de Estados Unidos, es uno de los deportes obsesionantes en el estado. "La idea es que [los niños] aprendan a interceptar antes de que salgan de la sala de maternidad", observó un participante, Casey Connor.

Moab, Utah - un pueblo de 4.800 habitantes que ha sido popular escenario de películas de Hollywood como Forrest Gump y Thelma and Louise - atrae ciclistas de montaña desde todos los rincones del país para una carrera de relevos enormemente

popular cada mes de octubre. Y al cañón del New River en la rural Virginia Occidental, del que Sports Illustrated observa que es conocido como "el oeste del este", se lo reconoce como una de las áreas más atractivas de Estados Unidos para los aficionados a los deportes de aventura: montañismo, canotaje y ciclismo. Al escribir sobre la pequeña comunidad de Fayetteville, Chris Ballard dijo que "los escaladores de rocas y las ratas de río están incrustados en el antiguo pueblo minero como un perno en el granito".

Virginia, absorta en el fútbol norteamericano durante el otoño, vuelve su atención en mayo a dos prominentes eventos hípicas de carrera de obstáculos, la Copa de Oro Virginia y la Copa de Oro Internacional. Las onduladas colinas rurales del estado, en las cuales se libraron tremendas batallas durante la guerra revolucionaria y la guerra civil, son conocidas familiarmente como "región de caballos", y es rica en ejemplares de pura sangre. Las carreras de obstáculos han sido un escenario deportivo familiar de Virginia desde el siglo XVIII.

El estado de Ohio es anfitrión de lo que el redactor de Sports Illustrated Frank Lidz llama "el mundo diminuto del automovilismo de carrera infantil" con su Derby de Autitos de Estados Unidos en la ciudad de Akron. Durante un momento fugaz cada año, el Derby establece al estado como "el centro del universo deportivo", escribe Lidz. El evento, que comenzó durante la era de la depresión económica, congrega a varios centenares de niños y niñas de ocho a 17 años que compiten en una pista de 301 metros en estilizados autos de fibra de vidrio sin motor que, con ayuda de la gravedad, llegan a velocidades de alrededor de 50 kilómetros por hora. Los participantes llegan al Derby tras ganar carreras locales en comunidades en todo el país, lo cual significa, como explica un competidor de 11 años de edad en Akron, que "todos somos campeones".

Se puede aducir que el evento deportivo más apasionante en el estado de Pensilvania, cada mes de agosto, es la Serie Mundial de las Pequeñas Ligas del béisbol, que viene disputándose desde hace 65

años, un torneo de 10 días que brinda a la ciudad de Williamsport su principal motivo de fama. Ahora se lo televisa nacionalmente, con el auspicio de importantes compañías, y es el segmento culminante del programa deportivo juvenil más grande del mundo. El torneo de béisbol involucra casi 3 millones de participantes de cinco a 18 años de edad procedentes en más de 100 países. El público en el lugar generalmente llega a unos 70.000 aficionados, jóvenes y adultos.

El beneficio complementario que obtienen los participantes en las Pequeñas Ligas al tener la

DEL POETA WALT WHITMAN
WITH WALT WHITMAN IN CAMDEN, BY HORACE TRAUBEL, 1906

"Bueno, [el béisbol] es el juego nuestro; esa es la verdad principal. El juego de América posee el vigor, el aguante, la aventura del ambiente norteamericano - pertenece a nuestras instituciones, encaja en ellas en forma tan significativa como nuestras constituciones, leyes; es tan importante como el total de nuestra vida histórica".

oportunidad de conocer y jugar con compañeros de una amplia gama de países es el aumento del entusiasmo por la competencia. "Aprendí una palabra nueva para decir hola", comentó un joven atleta. "¡Pero no estoy seguro de si es en

chino o en japonés!".

Durante la última semana de julio cada año, Cheyenne, Wyoming, revive una tradición centenaria con Días de la Frontera, el rodeo al aire libre más grande del mundo. Más de 10.000 personas acuden para presenciar la competencia entre jinetes de toros y potros y otros eventos. Y - como es común con tantas competencias deportivas patrocinadas local y regionalmente en Estados Unidos - unos 2.500 voluntarios de Cheyenne y del área circundante ayudan a organizar desfiles, desayunos con panqueques y entretenimiento cultural y en el montaje de una réplica de un pueblo de la frontera del lejano oeste, todo ello para dar vida al festival y ofrecer una mirada nostálgica al pasado de la región.

La serie del aniversario de Sports Illustrated está destacando la rica diversidad de deportes y cómo se los celebra en Estados Unidos. La gama - desde las competencias de tabla hawaiana en Hawaii y California hasta las carreras de auto NASCAR en Carolina del Sur y la Florida - parece ilimitada.

Un lugar que trata de reunir a todos podría ser Columbia, Missouri, una ciudad universitaria que cada verano patrocina lo que se conoce como los Juegos del Estado Show-Me (Estado Show-Me o

Muéstrame es el apodo de Missouri). En el curso de varios días casi 30.000 competidores participan en unas tres docenas de deportes que van desde el baloncesto, el fútbol norteamericano y el atletismo de pista y campo hasta el golf miniatura y el tenis de mesa. Entre los participantes el año pasado se contaron un jugador de bolos de 87 años, un luchador libre de 14 años que está legalmente ciego, y un corredor de pista de apenas tres años.

"Nuestra misión - dijo el director Ken Ash a Kelly King de Sports Illustrated - es conseguir que tanta gente de Missouri como sea posible participe en actividades que promueven la salud y la aptitud física".

Algo que suena como una meta valiosa para las comunidades en todas partes. ■

SEGUN LOS NUMEROS

Vistazos estadísticos a la escena deportiva estadounidense



1. Población de Estados Unidos al primero de diciembre de 2003: 292,7 millones
2. Número de estadounidenses que vieron por televisión el campeonato Super Bowl de fútbol estadounidense profesional de 2003: 137,7 millones
3. Número de aficionados que siguieron la carrera NASCAR de automóviles: 75 millones
4. Número de estadounidenses que jugaron golf en 2000: 26,7 millones
5. Número de estadounidenses que jugaron tenis en 2000: 20 millones
6. Cantidad de kilómetros que los competidores cubren en un Triatlón Ironman en los eventos de natación, bicicleta y carreras: 4,2; 180,2 y 42,2 respectivamente
7. Porcentaje de jugadores de la Liga Mayor de Béisbol en 2002 nacidos en el extranjero: 25
8. Porcentaje de jugadores de la Asociación Nacional de Baloncesto en la temporada 2000-01 nacidos en el extranjero: 14
9. Porcentaje de jugadores de la Liga Mayor de Fútbol Norteamericano en 2002 nacidos en el extranjero: 38
10. Número de jugadoras en los equipos universitarios en 1971-72: 29.992
11. Número de jugadoras en los equipos universitarios en 200-01: 150.916
12. Número de estudiantes atletas en equipos universitarios de baloncesto en 1993, nacidos en el exterior: 135
13. Número de estudiantes atletas en los equipos universitarios de baloncesto en 2002, nacidos en el exterior: 166
14. Proporción de niñas de escuela secundaria que participaron en los deportes escolares en 1972: 1 en 27
15. Proporción de niñas de escuela secundaria que participaron en los deportes en 2002: 1 en 3
16. Número de entrenadores voluntarios de deportes de la juventud certificados por la Asociación Nacional de Entrenadores de Deportes de la Juventud: 1,3 millones
17. Número de jóvenes menores de 19 años registrados para jugar fútbol en 1980: 888.705
18. Número de jóvenes menores de 19 años registrados para jugar fútbol en 2002: 3,9 millones

19. Número de mujeres en posiciones administrativas en la Asociación Nacional de Baloncesto en 1995: 151

20. Número de mujeres en posiciones administrativas en la Asociación Nacional de Baloncesto en 2002: 259

21. Número de atletas ciegos y de visión disminuida entrenados por la Asociación de Atletas Ciegos de Estados Unidos: 3.000

22. Número de atletas físicamente impedidos que ha participado en deportes paraolímpicos desde 1996: 5.000

23. Salario anual medio de los jugadores de la Asociación Nacional de Baloncesto: 4,5 millones de dólares

24. El salario más alto, en un año, de la estrella de baloncesto Michael Jordan (temporada de 1997-98 con los Chicago Bulls): 33 millones de dólares

25. Ingreso mediano por unidad familiar en Estados Unidos en 2002: 42.000 dólares

26. Salario anual medio de los maestros de secundaria en Estados Unidos en 2002: 46,010 dólares

27. Salario anual medio de los abogados en Estados Unidos en 2002: 105.890 dólares

28. Salario anual medio de los médicos en Estados Unidos en 2002: 136.260 dólares

29. Costo promedio de la construcción de un estadio en los años cincuenta: 3,8 millones de dólares

30. Costo promedio de la construcción de un estadio en los años noventa: 200 millones de dólares.

31. Valor calculado de la concesión de béisbol de los Yanquis de Nueva York: 849 millones de dólares.

FUENTES PARA "SEGUN LOS NUMEROS"

1 Oficina del Censo de Estados Unidos: <http://www.census.gov/main/www/popclock.html>; 2 CNN/Sports Illustrated: http://www.cnn.com/football/2003/playoffs/news/2003/01/27/superbowl_ratings_ap/; 3 Los Angeles Times, 8 de diciembre 2003

4, 5 Oficina del Censo de Estados Unidos, Statistical Abstract of the United States, 2002, Table 1225, : <http://www.census.gov/prod/2003pubs/02statab/arts.pdf>; 6 USA Triathlon:

http://www.usatriathlon.org/News_Info/news_history_frames.htm; 7-9

Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida, 2003 Racial and Gender Report Card: http://www.bus.ucf.edu/sport/public/downloads/media/ides/release_report.pdf; 10, 11 The Chronicle of Higher Education, 21 de junio de 2002; 12, 13 USA Today, 11

July 2002; 14, 15 National Association for Girls and Women in Sport, 23 de junio 2002: <http://www.aahperd.org/nagws/>; 16 National Youth Sports Coaches

Association: <http://www.nays.org/about/index.cfm>; 17, 18

<http://www.sgma.com/reports/data/2002/soccerintheusa2002.pdf>; 19, 20 Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida, 2003 Racial and Gender Report Card:

http://www.bus.ucf.edu/sport/public/downloads/media/ides/release_report.pdf; 21 United States Association of Blind Athletes (USABA): <http://www.usaba.org>; 22 U.S. Paralympic Committee, Communications Office: <http://www.usparalympics.org/>; 23 USA Today, 18 March 2003

<http://www.usatoday.com/sports/basketball/nba/2002-2003-nba-salaries-numbers.htm>; 24 New York Times, 19 de enero de 2000; 25 U.S. Census Bureau, Current Current Population Reports: Income in the United States: 2002:

<http://www.census.gov/prod/2003pubs/p60-221.pdf>; 26-28 U.S. Bureau of Labor Statistics, Occupational

Employment Statistics Survey by Occupation, 2002, Table 1: <http://www.bls.gov/news.release/ocwage.t01.htm>;

29-30 Journal of Economic Perspectives, Summer 2000; 31 Forbes.com:

http://www.forbes.com/free_forbes/2003/0428/0624tab2.html.

INGENIO Y SABIDURIA

Observaciones de los que contemplan el juego de cerca

Ya que cuando venga el Gran Marcador
Para anotar los tantos que usted hizo
Marcará no que usted ganó o perdió
Sino la forma en que jugó el partido.
Grantland Rice (1880-1954), cronista deportivo

Durante mi carrera erré en más de 9.000 tiros.
Perdí cerca de 300 encuentros.
Veintiséis veces se me confió la oportunidad de
hacer el tiro que decidía la victoria y erré.
En mi vida he fallado numerosas veces.
Y por ello he tenido éxito.
Michael Jordan (born 1963), ex jugador de
baloncesto profesional

Ganar es un hábito. Desafortunadamente perder
también lo es.
Vince Lombardi (1913-1970), entrenador de fútbol
profesional

Los campeones insisten en jugar hasta que aciertan.
Billie Jean King (n. en 1943), tenista profesional

[El béisbol] está hecho para rompernos el corazón.
El juego comienza en la primavera, cuando todo es
nuevo una vez más, y florece en el verano, llenando
las tardes y las noches, y luego, tan pronto como
llega la fría lluvia, cesa y nos deja solos para
enfrentar el otoño

A. Bartlett Giamatti (1938-1989), hombre de
letras, presidente de la Universidad de Yale y
Comisionando de la Liga Mayor de Béisbol.

La mitad de este deporte es 90 por ciento mental.
Yogi Berra (n. en 1925), ex catcher de los Yanquis
de Nueva York y miembro del Baseball Hall of Fame,
famoso por sus despropósitos.

"Una vida entera de entrenamiento para sólo diez
segundos"
Jesse Owens (1913-1980), atleta de campo y

pista y ganador de la medalla de oro en los Juegos
Olímpicos.

"Los deportes no forman el carácter, lo revelan".
Atribuido tanto a **John Wooden** (n. en 1910),
entrenador de béisbol universitario, como a **Heywood
Hale Broun** (1918-2001), periodista y autor.

"Cuando gane, no diga nada. Cuando pierda, diga
menos".
Paul Brown (1908-1991), entrenador de fútbol
profesional.

El comienzo de un evento mundial de carreras a
campo traviesa es como cabalgar en medio de una
estampida de búfalos. Es emocionante si uno puede
persistir, pero un desliz y ya no es más que huellas
de cascos.
Ed Eyestone (n. en 1962), corredor de maratón.

Uno erra el cien por ciento de los tiros que nunca
hace.
Wayne Gretzky (n. en 1961), ex jugador de hockey
profesional.

La voluntad de ganar es importante, pero la voluntad
para prepararse es vital.
Joe Paterno (n. en 1926), entrenador de fútbol
universitario.

Una vez, cuando era un niño pequeño en Kansas, un
amigo y yo fuimos a pescar. Le dije entonces que
quería ser todo un jugador de la Liga Mayor de
Béisbol, un auténtico profesional como Honus
Wagner. Mi amigo me dijo que a él le gustaría ser
presidente de Estados Unidos. Ninguno de nosotros
vio su deseo cumplido.
Dwight D. Eisenhower (1890-1969), presidente de
Estados Unidos de 1953 a 1961.

EL DEPORTE EN EL CINE

A los cineastas siempre les inspiró representar los retos y el entusiasmo deportivos y las proezas de los deportistas. La lista de las películas deportivas es extensa. A continuación algunas de las más populares y más aclamadas por los críticos

Bang the Drum Slowly (clasificación*: PG, 1973)
Protagonistas: Michael Moriarty y Robert De Niro
Director: John D. Hancock

El lanzador estrella de un equipo profesional de béisbol en Nueva York está resuelto a hacer que la temporada sea memorable para su buen amigo, el excéntrico receptor del equipo, que acaba de enterarse de que sufre de una enfermedad incurable. Basada en la novela de Mark Harris del mismo nombre, quien escribió también el guión para la película.

The Bingo Long Traveling All-Stars and Motor Kings (PG, 1976)
Protagonistas: Billy Dee Williams, James Earl Jones y Richard Pryor
Director: John Badham

En la película, que se desarrolla a fines de la década de 1930 durante los últimos años de la Liga Afronorteamericana del Béisbol, Bing Long, el carismático líder del equipo, apartándose de la dominación monopolista de los dueños de la liga, lleva a su equipo de jugadores afronorteamericanos en una gira por el país. Basada en la novela de William Brashler del mismo nombre.

Breaking Away (PG, 1979)
Protagonistas: Dennis Christopher, Dennis Quaid y Daniel Stern
Director: Peter Yates

Un egresado de escuela secundaria de Indiana, enamorado del ciclismo, del equipo de ciclistas Cinzano de Italia y de todo lo que es italiano, se une con tres amigos para competir con estudiantes de la Universidad de Indiana en una carrera ciclista anual. Basada en la novela de Steve Tesich del mismo nombre, quien escribió también el guión para la película.

Brian's Song (G, 1971)
Protagonistas: James Caan, Billy Dee Williams y Jack Warden
Director: Buzz Kulik

Esta película se basa en la amistad que en la vida real existió entre los futbolistas profesionales Brian Piccolo y Gale Sayers y en el vínculo que se creó entre ellos mientras Piccolo moría de cáncer.

The Color of Money (R, 1986)
Protagonistas: Paul Newman y Tom Cruise
Director: Martin Scorsese

*En esta continuación de *The Hustler*, Newman hace el papel de "Fast" Eddie Felson, buscavidas aficionado al billar, y Cruise, su joven y talentoso protegido, de quien Fast Eddie se vale para volver a integrarse al juego. Newman ganó un Oscar como mejor actor con esta película, considerada una obra maestra que combina el genio de Scorsese para la música y el uso de la cámara con el juego de billar. Basada en la novela de Walter Tevis del mismo nombre.*

Downhill Racer (M/PG, 1969)

Protagonistas: Robert Redford y Gene Hackman
Director: Michael Ritchie

Apartándose de sus papeles acostumbrados, Robert Redford se presenta como atleta ambicioso, totalmente centrado en sí mismo, que se integra al equipo de esquí alpino norteamericano y tiene dificultades con el entrenador del equipo (Hackman). Basada en la novela de Oakley Hall del mismo nombre.

Endless Summer (NOT RATED, 1966)

Protagonistas: Mike Hynson y Robert August
Director: Bruce Brown

Descrita por los críticos como la "película definitiva sobre la tabla hawayana", esta documental acompaña a dos jóvenes alrededor del mundo en busca de la ola perfecta.

Field of Dreams (PG, 1989)

Protagonistas: Kevin Costner, James Earl Jones y Burt Lancaster
Director: Phil Alden Robinson

En esta parte evocativa de la cultura norteamericana, Costner hace el papel de un granjero de Iowa que oye voces que le dicen que debe construir un campo de béisbol en su plantación de trigo. Hecho esto, aparecen los fantasmas de jugadores profesionales de béisbol caídos en desgracia, junto con el padre fallecido del granjero, demostrándole que el béisbol puede unir a la gente - aun desde más allá de la tumba. Basada en el libro Shoeless Joe, de W.P. Kinsella.

Hoop Dreams (PG-13, 1994)

Protagonistas: Williams Gates, Arthur Agee y Emma Gates
Director: Steve James

En esta documental de tres horas, dos prodigiosos baloncevistas adolescentes afronorteamericanos de la zona céntrica pobre de Chicago se esfuerzan para llegar a ser jugadores universitarios con esperanzas de tener éxito como jugadores profesionales.

Hoosiers (PG, 1986)

Protagonistas: Gene Hackman, Barbara Hershey y Dennis Hopper
Director: David Anspaugh

Basada en la historia real de un equipo de baloncesto de una escuela secundaria en una pequeña ciudad en Indiana que llegó a las finales del estado en 1954, esta película muestra a Hackman como técnico con ideas propias quien, en compañía del borracho del pueblo, dirige el equipo hacia la victoria.

The Hustler (not rated, 1961)

Protagonistas: Paul Newman, Jackie Gleason y Piper Laurie
Director: Robert Rossen

Los admiradores de Newman gustan de "Fast" Eddie Felson, buscavidas billarista de poca monta pero talentoso y engreído, con actitud autodestructiva. Eddie desafía a "Minnesota Fats" (Gleason) por el título mundial y se enamora de la indigente y alcohólica Sarah (Laurie). Basada en la novela de Walter Tevis del mismo nombre.

A League of Their Own (PG, 1992)

Protagonistas: Tom Hanks, Geena Davis, Lori Petty y Madonna
Directora: Penny Marshall

Esta comedia trae a la vida un capítulo poco conocido de la historia de los deportes norteamericanos. Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras la mayoría de los jugadores estaban bajo banderas, los dueños de equipos formaron la Liga Femenina Norteamericana de Béisbol. Davis y Petty hacen los papeles de dos hermanas que se integran a los Rockford Peaches, un equipo de Illinois, y Hank es su director.

National Velvet (not rated, 1944)

Protagonistas: Elizabeth Taylor, Mickey Rooney, Donald Crisp

Director: Clarence Brown

En esta película en la que se consagró como estrella, Elizabeth Taylor hace el papel de una niña de doce años cuyos sueños de inscribir a su caballo en la carrera Grand National de Gran Bretaña se convierten en realidad cuando su madre le da cien monedas de oro que ella misma había ganado por haber cruzado a nado el Canal de la Mancha siendo niña. Basada en la novela de Enid Bagnold del mismo nombre.

The Natural (PG, 1984)

Protagonistas: Robert Redford, Robert Duvall y Glenn Close

Director: Barry Levinson

En este relato de la era de la Depresión, Redford hace el papel de Roy Hobbs, bateador de mediana edad, que regresa al deporte después de años de oscuridad con el bate que había fabricado a los 14 años con madera sacada de un roble caído, y lleva a un equipo perdedor a dominar en la liga. Basada en la novela de Bernard Malamud del mismo nombre.

Pride of the Yankees (not rated, 1942)

Protagonistas: Gary Cooper, Teresa Wright y Babe Ruth (haciendo el papel de sí mismo)

Director: Sam Wood

Nominada para once Premios de la Academia, este clásico trajo a la pantalla la vida real del famoso jugador de béisbol e ídolo norteamericano de las décadas de 1920 y 1930, Lou Gehrig, de los New York Yankees.

Remember the Titans (PG, 2000)

Protagonistas: Densel Washington, Will Patton y Wood Harris

Director: Boaz Yakin

La película, que se desarrolla en Virginia en 1971, en seguida después de haber sido racialmente integradas las escuelas en el sur de Estados Unidos, es la historia real de un entrenador afronorteamericano encargado de dirigir el equipo de baloncesto de una escuela secundaria mientras su predecesor blanco seguía actuando como técnico ayudante.

Requiem for a Heavyweight (NOT RATED, 1962)

Protagonistas: Anthony Quinn, Jackie Gleason, Julie Harris, and Mickey Rooney

Director: Ralph Nelson

Considerada una de las mejores películas de boxeo que se haya filmado, este es el triste relato de un pugilista que sufrió lesiones cerebrales después de demasiados años en el cuadrilátero y de haber sido forzado por su corrupto manejador (Gleason) a pelear una vuelta tras otra, hasta agotarse. El pugilista acabado se enamora de una tímida trabajadora social (Harris), mientras que Gleason esquiva un hatajo de acreedores.

Rocky (PG, 1976)

Protagonistas: Sylvester Stallone, Talia Shire, Carl Weathers, and Burgess Meredith

Director: John G. Avildsen

Ganadora de los Oscars a la mejor película y el mejor director, este filme sigue siendo la oda quintaesencial del más débil. Stallone, quien escribió el guión, hace el papel de Rocky Balboa, pugilista de club empobrecido y acabado, quien, al dársele la oportunidad de pelear contra el campeón mundial, eleva la perseverancia y la firmeza de carácter a niveles de gran inspiración.

Seabiscuit (PG-13, 2003)

Protagonistas: Jeff Bridges and Chris Cooper

Director: Gary Ross

Guión: Gary Ross

Esta película está basada en el libro no novelesco de gran éxito de ventas de Laura Hillenbrand, del mismo nombre. Relata la historia de Seabiscuit, el caballo de pura sangre de rodillas huesudas que a fines de la década de 1930 "venía desde atrás" carrera tras carrera, ganándose los corazones de los norteamericanos agobiados por la Depresión.

Without Limits (PG-13, 1998)

Protagonistas: Billy Crudup and Donald Sutherland

Director: Robert Towne

Billy Crudup hace el papel de Steve Prefontaine, o "Pre", corredor de la Universidad de Oregon en la década de 1960 y principal corredor norteamericano al aproximarse los Juegos Olímpicos de 1972 en Munich. Falleció a los veinticuatro años de edad en un choque de automóviles.

*EL SISTEMA ESTADOUNIDENSE DE CLASIFICACIÓN DE PELÍCULAS

Hemos incluido la clasificación de cada película de esta lista — por ejemplo, PG o PG-13 — directamente antes del año en que apareció la película. El sistema de clasificación de películas es un sistema voluntario auspiciado por la Asociación Cinematográfica de Norteamérica y la Asociación Nacional de Dueños de Teatros, para ofrecerles a los padres una información anticipada sobre las películas, y permitirles pasar juicio sobre los filmes teniendo en cuenta si a sus hijos se les debe permitir verlos. El sistema de clasificación de películas comenzó en 1968, de modo que los filmes anteriores a ese año carecen de clasificación.

La junta clasificadora usa el criterio que los padres emplearían para decidir qué es apropiado para que lo vean sus hijos. El tema, el lenguaje, la violencia, la desnudez, el sexo y el consumo de drogas están entre los contenidos que se consideran en el proceso de toma de decisiones.

LAS CLASIFICACIONES ACTUALES SON:

(G) PÚBLICO EN GENERAL — Se admite público de todas las edades. Esto significa que el filme clasificado no contiene nada que la mayoría de los padres considerarían ofensivo para que sus hijos, incluso los más pequeños, lo vieran u oyeran.

(PG) GUÍA PATERNA SUGERIDA - Algún material puede no ser apropiado para niños. Esto significa que el filme clasificado puede contener algún material que a los padres no les gustaría que se expusiera ante sus hijos pequeños.

(PG-13) ADVERTENCIA FIRME A LOS PADRES - Algún material puede ser inapropiado para niños menores de 13 años. Los padres deberían ser especialmente cuidadosos en cuanto a permitir que lo vean sus hijos más jóvenes. Está ausente la violencia cruda o persistente; la desnudez de orientación sexual está generalmente ausente; pueden verse algunas escenas de consumo de drogas; puede escucharse alguna palabra gruesa, derivada del sexo, empleada como interjección.

(R) RESTRINGIDO - Cualquier persona menor de 17 años tiene que estar acompañada de un padre o un guardián adulto. Esto significa que la junta clasificadora ha concluido que el filme clasificado contiene material para adultos. Puede asignarse una R debido a, entre otras cosas, el uso del lenguaje dentro de un filme, el tema, la violencia, el sexo o su descripción del consumo de drogas.

(NC-17) NO SE ADMITEN MENORES DE 17 AÑOS - Esto significa que la junta clasificadora cree que la mayoría de los padres norteamericanos sentirían que el filme está patentemente dedicado a los adultos y que los niños de 17 años o menos no deberían ser admitidos.

FUENTE: ADMINISTRACIÓN DE CLASIFICACIÓN

JERGA DEPORTIVA

Muchos términos y expresiones de los deportes han llegado a formar parte del lenguaje corriente en Estados Unidos. A continuación se dan algunos ejemplos, unos pocos de los cuales son tan comunes que su origen en los deportes o las competencias debe recordárseles incluso a aquellos para quienes el inglés estadounidense es el idioma materno.



MODISMOS GENERALES

Catch it — meterse en problemas y ser castigado por ello; comprender

"We're going to *catch it* if she comes back to the office early."

("La vamos a pagar si ella regresa a la oficina temprano.")

Play ball — colaborar con alguna persona

"As soon as both sides sign the contract, then we can *play ball*."

("Tan pronto como ambas partes firmen el contrato podremos empezar a colaborar.")

The way the ball bounces — suerte, inevitabilidad, destino; azar

"It's just *the way the ball bounces*, whether your application is accepted or not."

("Es cuestión de suerte si su solicitud será aceptada o no.")

Sporting chance — posibilidad razonablemente buena

"We thought we had a *sporting chance* when the other company withdrew its bid."

("Creímos que teníamos una buena posibilidad cuando la otra compañía retiró su oferta.")

Whole new ball game — la presencia de circunstancias nuevas

"We found our way around Washington, D.C., without getting lost, but New York City is a *whole new ball game*."

("Nos orientamos muy bien en Washington, pero Nueva York es harina de otro costal.")

Ballpark figure — cálculo aproximado

"At this time all we need is a *ballpark figure*. Exactness comes later."

("Por el momento todo lo que necesitamos es un cálculo aproximado. La exactitud viene después.")

Have the ball in someone's court — tener que reaccionar o actuar

"We've made our proposal, so the ball's in their court now."

("Nosotros ya hicimos nuestra propuesta, ahora es cuestión de ellos.")

Bench — retirar a una persona; poner término a su participación

"The director of the play *benched* the lead actress because she was always late for rehearsals."

("El director de la obra suspendió a la actriz principal porque siempre llegaba tarde a los ensayos.")

On the ball — conocedor; competente; alerta

"If we were *on the ball*, the bills would have been paid on time."

("Las cuentas se habrían pagado a tiempo si hubiéramos estado alertas.")

MODISMOS DEL BÉISBOL

Be a hit — complacer a alguien; tener éxito

"The award ceremony *was a hit*, attracting an overflow crowd."

("La ceremonia de entrega de premios fue un éxito, atrajo una multitud desbordant.")

Step up to the plate — actuar; asumir o aceptar responsabilidad

"Mary needs to *step up to the plate* and decide which proposal will best serve the interests of the company."

("Mary tiene que asumir responsabilidad y decidir qué propuesta conviene más a los intereses de la compañía.")

Strike out — fracasar

"John *struck out* with his book proposal; he received a rejection letter from the publisher today."

("John fracasó con la propuesta de su libro; hoy recibió una carta de rechazo de la casa editorial.")

Throw a curve — engañar, sorprender; decir algo inesperado

"The boss *threw us a curve* ball when he announced that each employee would have to bring his own food to the company picnic."

("El jefe nos sorprendió a todos cuando anunció que cada uno de los empleados tendría que traer sus propia comida al picnic.")

Off base — irreal; inexacto; equivocado

"His cost estimate was way *off base*, far higher than warranted by current prices for labor and materials."

("Su cálculo de costos estaba muy equivocado, mucho más elevado de lo que lo justificaban los precios corrientes del trabajo y los materiales.")

Out of left field — ajeno a la cuestión; inesperado

"His silly proposals for solving the problem came *out of left field*."

("Sus propuestas tontas para solucionar el problema fueron totalmente inesperadas.")

MODISMOS DEL BALONCESTO

Full court press — ipresión o esfuerzo intenso

"The committee put on a *full court press* to collect the necessary funds."

("El comité aplicó el máximo de presión para recoger los fondos necesarios.")

Slam dunk — éxito enorme; logro extraordinario

"The show was a *slam dunk* for the artist, who sold every painting he exhibited."

("La exposición fue un gran éxito para el artista, vendió todos los cuadros.")

MODISMOS DEL BOXEO

Pull one's punches — abstenerse de criticar

"My English teacher doesn't *pull any punches* when it comes to discipline. She maintains an orderly classroom."

("Mi profesora de inglés no se anda con rodeos cuando se trata de mantener el aula en orden.")

Throw in the towel — renunciar; desistir

"When they found out he was receiving bribes, the Senator knew it was time to *throw in the towel*."

("El senador se dio cuenta que era hora de renunciar cuando descubrieron que había recibido sobornos.")

Against the ropes — a punto de fracasar, de ser derrotado; no poder ya más

"Already having been turned down twice for a loan, John was *against the ropes* when he asked a third bank to finance the car he had agreed to buy."

("Después de habersele negado el préstamo dos veces, John estaba ya en las últimas cuando solicitó en un tercer banco la financiación del automóvil que había convenido en comprar.")

MODISMOS DE LOS BOLOS

Bowl over — sorprender o abrumar

"When I heard the news that I got the new job, it *bowled me over*."

("Me sorprendió cuando supe que había logrado el nuevo empleo.")

MODISMOS DEL FÚTBOL ESTADOUNIDENSE

End run — evadir los procedimientos o autoridades usuales

"He made an *end run* around his boss and got money for the project directly from the president of the company."

("Esquivó a su jefe y obtuvo el dinero para el proyecto directamente del presidente de la compañía.")

Huddle — reunirse para consultar

"The board of directors *huddled* to discuss an anticipated protest by workers."

("La junta de directores se reunió para discutir la protesta prevista de los trabajadores.")

MODISMOS DE LAS CARRERAS DE CABALLOS

Horse around — perder tiempo; ser descuidado

"During the meeting the boss shouted: 'Stop *horsing around* and get to work'."

("Durante la reunión el jefe gritó: 'Dejen de perder tiempo y a trabajar.'")

Down to the wire — cumplir con algo a último momento

"The student went *down to the wire*, turning in her essay just as the class bell rang."

("La estudiante esperó hasta el último minuto y entregó su ensayo justamente cuando sonó la campana.")

REFLEXIONES:

UNAS CUANTAS PALABRAS DE CONSUELO PARA LOS PERDEDORES

POR JOSEPH EPSTEIN

El autor, basándose en algunas de sus propias experiencias de su niñez, reflexiona sobre el significado que el deporte tiene en la vida de una persona y concluye que, en lo que se refiere a lecciones aprendidas, la "agonía de la derrota" supera a la "emoción de la victoria".

Cuando alguien interpellaba a Don Ohlmeyer, el reconocido director del programa de televisión norteamericano Wide World of Sports, para decirle que deseaba hacerle una pregunta, Ohlmeyer lo interrumpía y le decía, "Si la pregunta se refiere a los deportes, la respuesta es dinero". Y parece que los deportes, no solamente en Norteamérica sino en todo el mundo, en las últimas décadas no tenían que ver con otra cosa que no fuera salarios asombrosos, endosos inmensamente lucrativos, contratos de televisión con cifras que uno está más acostumbrado a ver en temas de astronomía.

Sin embargo, siempre creí que el deporte, en realidad, con lo que tenía que ver era con el fracaso. El deporte, el atletismo en general, es una actividad en la que hasta los grandes ganadores, los atletas legendarios, pierden finalmente, puesto que por último sus capacidades físicas los abandonan hasta el punto en que ya no pueden hacer lo que una vez hacían en una forma tan magnífica que los diferenciaba de otros mortales. El jugador de baloncesto Michael Jordan, que tal vez ha conocido mayores glorias atléticas que ningún otro deportista de su tiempo, presenta una imagen triste, para no decir trágica. En los deportes hasta los ganadores usualmente pierden, puesto que, en ellos, igual que en la vida misma, no existen demasiadas salidas fáciles.

Pero para el joven norteamericano medio, por más

que el atletismo desarrolla los músculos, crea disciplina y, con alguna suerte, fortalece el carácter, al final se produce también un "après combat triste" por haber participado en los deportes. Considerado en términos estadísticos, la mayoría de los deportes parecen incorporar un factor de fracaso. A un jugador profesional de baloncesto que sólo erra una mitad de sus tiros al canasto se lo considera magnífico. Un jugador de hockey que de cada treinta y cinco tiros logra que dos de ellos lleguen a la meta, ha tenido una noche brillante. Ningún jugador profesional de béisbol ha logrado batear con éxito más de un cuarenta por ciento de las veces en más de cincuenta años.

Tengo sobre mi escritorio las fotos de algunos de los miembros del equipo de fútbol norteamericano de 1955 de la escuela secundaria de Kingstree, en Carolina del Sur, que un amigo que había jugado en ese equipo me envió recientemente. Los jugadores posan en las fotografías, sus nombres, como decimos, valen casi tanto como el precio de la entrada: aquí en sus uniformes que parecen ser ligeramente anticuados están los muchachos McKenzie, Bull y Red, Roland Burgess, Needham Williamson, Jimmy Ward y (mi nombre favorito) Buddy Gamble. Mi amigo me cuenta que uno de los más heroicos de ellos terminó trabajando como cocinero de comidas rápidas, otro se dio al alcoholismo y otro tuvo un hijo que le dio muchísimos problemas. Más tarde, siendo adultos,

cuando trataban de conciliar el sueño, ¿volvieron a jugar en sus mentes aquellos partidos de fútbol norteamericano de la escuela, a revivir aquellos días de gloria, luego de los cuales a muchos de ellos la vida les había ido cuesta abajo?

Por cierto que muchos han llegado a vivir bien luego de carreras deportivas exitosas. Un ejemplo destacado es Bill Bradley, quien fue un gran astro del baloncesto en la Universidad de Princeton y luego con el equipo profesional de los Knickerbockers, de Nueva York, y más tarde fue senador y candidato a la presidencia de los Estados Unidos. Otros han transformado su habilidad atlética en carreras profesionales discretamente impresionantes en la abogacía, la medicina y los negocios, habiendo el deporte contribuido, indudablemente, a la confianza relacionada a su ya demostrada capacidad de actuar calmadamente frente a las presiones.

Yo no me crié en Kingstree, Carolina del Sur, sino en el norte de Chicago, Illinois, en una época en que si no se era un atleta respetablemente bueno, más valía que se fuera ingenioso o capaz de parecer simpático o útil. Nuestras vidas estaban organizadas alrededor de los deportes, y para nosotros las estaciones no se

llamaban primavera, verano, otoño e invierno, sino béisbol, fútbol norteamericano, baloncesto y (para algunos) tenis o atletismo. Cuando éramos muchachos jóvenes, vivíamos en el patio de recreo

de la escuela, o nos juntábamos bajo canastos colgados de las puertas de los garajes en los callejones cercanos. En casa, tan pronto como llegaba el periódico, leíamos primero las páginas de los deportes, estudiábamos los promedios de bateo del béisbol y las estadísticas de los equipos en los diferentes deportes. Los televisores empezaban a ser parte del mobiliario de los hogares norteamericanos, y se veían tantos partidos y eventos deportivos como lo permitían el tiempo libre y los padres.

Desde el principio, el atletismo fue excluyente y

nos enseñó la lección de las limitaciones humanas. Algunos muchachos por naturaleza eran mejores que otros; siempre existió la situación triste de los muchachos que eran elegidos últimos para los juegos en el patio de recreo, a quienes se solía exiliar a la Siberia del jardín derecho en el béisbol, o a quienes se asignaba a trabajar en las minas de carbón de la línea interior del fútbol norteamericano. Los deportes le daban también a un muchacho su primera lección de que el mundo es un lugar injusto, en el que se reparten los talentos en forma desigual: que algunos muchachos pueden correr más rápidamente, lanzar la pelota con más fuerza y más lejos, saltar más alto

que otros — y se acabó. Una práctica inteligente muchas veces puede hacer que uno mejore en estos juegos, pero solamente hasta cierto punto. Los muchachos con dones innatos — y en cada patio de



Y así sigue... hasta el próximo juego.
(© Reuters NewsMedia Inc./CORBIS)

recreo parecía haber uno de estos — sólo raramente podían ser superados por los que adquirirían sus destrezas por medio del trabajo arduo. Obviamente, no había justicia en el mundo.

Gracias a mi buena coordinación, rapidez y un fuerte sentido mímico que me permitió aprender rápidamente los movimientos de los atletas de más edad, los días de mi temprana juventud dedicados al deporte fueron los mejores. Pero mi suerte se acabó cuando llegué a mi escuela secundaria en Chicago, donde había 4.000 alumnos, y donde me di cuenta rápidamente de que no era lo suficientemente grande para competir en el fútbol norteamericano, ni lo suficientemente bueno para jugar béisbol. Jugué algo al baloncesto y en el tenis, junto con un muchacho llamado Bob Swenson, llegué a ganar el torneo de dobles de la Liga Pública de Chicago, donde la competencia era menos que feroz (los mejores jugadores, entrenados por profesionales de clubes campestres, iban a escuelas suburbanas).

Durante mi adolescencia aprendí dos lecciones duras acerca de mis limitaciones atléticas. La primera fue que físicamente nunca sería del tamaño apropiado para el atletismo, sino que seguiría siendo, como hasta ahora, más bien pequeño y delgado. La segunda fue que carecía del empuje y la temeridad física que son naturales en los atletas realmente buenos. Como atleta, me sentía como un piloto kamikaze sin suficientes deseos de morir. Nunca fui cobarde, nunca "me achiqué" o "me atraganté" como decían los muchachos en ese entonces, pero si podía evitar dolores en la cancha de juego no me importaba hacerlo.

Por lo tanto, lo único que me quedó como atleta fue estilo. Aprendí tiros elegantes en el tenis, un salto suave para los tiros en el baloncesto; en ambos

deportes, tenía todos los movimientos apropiados. Pero el estilo puede también limitar a un atleta. Los atletas de primera categoría tienen generalmente un gran estilo pero saben abandonarlo cuando la victoria lo exige. Lo pueden hacer porque son absolutamente competitivos; desean ganar. Aquellos de nosotros atrapados por el estilo, al fin y al cabo, sólo deseamos lucir bien.

Por lo tanto, mi ignominiosa carrera atlética terminó prácticamente cuando tenía dieciocho años. Por un tiempo seguí jugando al tenis, si bien cada vez con menor pasión y placer. Cuando vivía en el

DEL NOVELISTA PAT CONROY
MY LOSING SEASON, 2002

"Perder nos prepara para el sufrimiento, los reveses y la tragedia que nos deparará el mundo, mejor que lo que jamás podrá hacerlo el ganar. Al restañar nuestras heridas aprendemos cómo evitar ser heridos la próxima vez... La palabra "perdedor" nos sigue, nos busca, nos encuentra en cualquier campo de juego en que nos escondamos, porque debemos enfrentar las cosas claramente y no podemos apartarnos de lo que es verdad. Mi equipo ganó ocho partidos y perdió diecisiete... fuimos perdedores, no importa cómo se lo mire".

Sur, en Arkansas, jugué durante un par de años en la liga de baloncesto de la Asociación Cristiana de Jóvenes. En los cuarenta empecé a jugar a la pelota vasca, pero una lesión en la cadera me obligó a abandonarla. De manera que ya hace mucho que me retiré a un cómodo sillón verde, desde el cual

veo más eventos deportivos que lo que es sensato para alguien que se considera un hombre culto.

Como espectador de los deportes — vacilo en usar la palabra aficionado — he notado que no sólo simpatizo con los perdedores, sino que tiendo también a identificarme casi enteramente con ellos. En los deportes, la derrota me pareció ser más importante, tener más significado, que la victoria. Se habla comúnmente de la emoción de la victoria, la agonía de la derrota, pero pienso que para aquellos que han experimentado ambas, el recuerdo de la derrota en los deportes se mantiene más fuerte y claro.

Pienso en el lanzador cuyos dedos preparan una curva, pero que dispara un globito que el bateador envía por encima de la cerca; de un joven de 19 años, que en un momento crucial de un partido de baloncesto colegial televisado en todo el país, erra

dos tiros libres que resultaron en que su equipo fuera eliminado de un torneo importante; de una gimnasta de catorce años que resbala y cae de las barras fijas en los juegos olímpicos; de un jugador de tenis cuya concentración y luego su confianza en sí mismo lo abandonan frente a un adversario más débil; de un corredor, a punto de batir el récord mundial, que queda cojo apenas antes de alcanzar la meta; de un golfista que le pega a la pelota con demasiada suavidad y le erra a un hoyo que le hubiera ganado un premio de medio millón de dólares.... Uno podría aumentar esta lista casi ilimitadamente; pero, naturalmente, el caso es que en los deportes, algo pequeño, frecuentemente inesperado, puede cambiar un partido, una temporada, una profesión, una vida.

A los técnicos deportivos y los que pronuncian discursos inspiradores les gusta usar el deporte como una metáfora de la vida. Se dice que en el deporte, así como en la vida, la dedicación incansable produce resultados positivos, los obstáculos están para ser superados, el deseo puede ser algunas veces más importante que el talento. De allí, sólo hace falta un pasito para llegar a la conclusión de que el deporte forma el carácter, y que el carácter es lo que siempre gana en la vida. Lo mejor que puede decirse en respuesta a esto es que sería lindo pensar así.

Pero uno se pregunta si, a fin de cuentas, el fracaso en el deporte no se parece más a la vida que

la victoria. Sin querer ser indebidamente lúgubre acerca de esto, hay algunos a los que por un tiempo les va mejor en la vida que a otros, pero al final todos somos perdedores: lo inesperado nos hace dar traspies, sufrimos reveses, a pocos se nos permite cruzar o hasta llegar intactos a la meta final; el índice de mortalidad - mirabile dictu - sigue siendo un ciento por ciento y, al cabo del partido, tal como les gusta decir a los jugadores norteamericanos de fútbol estadounidense y béisbol luego de ganar un campeonato, lo más probable es que ninguno de nosotros vaya a Disney World. Por lo tanto, tres hurras por los ganadores, pero reserve un par para todos nosotros los que no ganamos, y que necesitamos aún más el aplauso. ■



Joseph Epstein, reconocido ensayista y autor de numerosas obras de literatura de ficción y realista, recibió recientemente del presidente George W. Bush, en una ceremonia en la Casa Blanca, una Medalla Nacional de Humanidades por sus esfuerzos en ampliar la percepción pública de las humanidades. Epstein enseña inglés y

redacción en la Northwestern University de Evanston, Illinois..

BIBLIOGRAFIA Y SITIOS EN LA INTERNET

(EN INGLÉS)

LIBROS

Acosta, R. Vivian and Carpenter, Linda Jean. *Women in Intercollegiate Sport: A Longitudinal Study – Twenty-five Year Update, 1977-2002*. West Brookfield, MA: Carpenter/Acosta, 2002.

http://www.womenssportsfoundation.org/binary-data/WSF_ARTICLE/pdf_file/906.pdf

Allred, Alexandra Powe. *'Atta Girl! A Celebration of Women in Sport*. Terre Haute, IN: Wish Publishing, April 2003.

Angell, Roger. *Game Time: A Baseball Companion*. San Diego: Harcourt, 2003.

Angell, Roger. *Once More Around the Park: A Baseball Reader*. Chicago: Ivan R. Dee, 2001.

Ashe, Arthur with Rampersad, Arnold. *Days of Grace: A Memoir*. New York: Alfred A. Knopf, 1993.

Asinof, Eliot. *Eight Men Out: The Black Sox and the 1919 World Series*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 2000.

Axthelm, Pete. *The City Game: Basketball from the Garden to the Playgrounds*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1999.

Beran, Janice A. *From Six-on-Six to Full Court Press: A Century of Iowa Girls' Basketball*. Ames, IA: Iowa State University Press, 1993.

Bissinger, W.G. (Buzz). *Friday Night Lights: A Town, a Team, and a Dream*. Cambridge, MA: Da Capo Press, 2000.

Bissinger, W.G. (Buzz) and Stout, Glenn, eds. *The Best American Sports Writing*. Boston: Houghton Mifflin, 2003.

Blais, Madeleine. *In These Girls, Hope Is a Muscle*. New York: Atlantic Monthly Press, 1995.

Brown, Gerry and Morrison, Michael, eds. *2004 ESPN Sports Almanac*. New York: Hyperion Books, 2003.

Conroy, Pat. *My Losing Season*. New York: Nan A. Talese, 2002.

Corman, Richard. *I Am Proud: The Athletes of the Special Olympics*. New York: Barnes and Noble, 2003.

Creamer, Robert W. *Baseball and Other Matters in 1941: A Celebration of the Best Baseball Season Ever – in the Year America Went to War*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2000.

Dawidoff, Nicholas, ed. *Baseball: A Literary Anthology*. New York: Library of America, 2002.

Deford, Frank. *The Heart of a Champion: Celebrating the Spirit and Character of Great American Sports Heroes*. Minnetonka, MN: NorthWord, 2002.

DePauw, Karen P., and Gavron, Susan J. *Disability and Sport*. Champaign, IL: Human Kinetics, 1995.

Dunow, Henry. *The Way Home: Scenes from a Season, Lessons from a Lifetime*. New York: Broadway Books, 2001.

Enders, Eric. *100 Years of the World Series*. New York: Barnes and Noble, 2003.

Exley, Frederick. *A Fan's Notes: A Fictional Memoir*. New York: Modern Library, 1997.

Fein, Paul. *Tennis Confidential: Today's Greatest Players, Matches and Controversies*. Dulles, VA: Brassey's, 2001.

Feinstein, John. *Open: Inside the Ropes at Bethpage Black*. Boston: Little, Brown, 2003.

Ford, Richard. *The Sportswriter*. New York: Random House, 1995.

Fort, Rodney D. *Sports Economics*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2003.

Galemore, Gary L. *Title IX and Sex Discrimination in Education: An Overview*. CRS Report RS20710. Washington: U.S. Congressional Research Service, 4 March 2003.

Giamatti, A. Bartlett. *A Great and Glorious Game: Baseball Writings of A. Bartlett Giamatti*. Chapel Hill, N.C.: Algonquin Books, 1998.

Giamatti, A. Bartlett. *Take Time for Paradise: Americans and Their Games*. New York: Summit Books, 1991.

Gogol, Sara. *Hard Fought Victories: Women Coaches Making a Difference*. Terre Haute, IN: Wish Pub., 2002.

Gorn, Elliott J., and Goldstein, Warren. *A Brief History of American Sports*. Urbana: University of Illinois Press, 2004.

Gould, Steven Jay. *Triumph and Tragedy in Mudville: A Lifelong Passion for Baseball*. New York: Norton, 2003.

Halberstam, David. *The Teammates: A Portrait of a Friendship*. New York: Hyperion Books, 2003.

Halberstam, David and Stout, Glenn, eds. *The Best American Sports Writing of the Century*. Boston: Houghton Mifflin, 1999.

Harris, Mark. *Bang the Drum Slowly*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1984.

Hillenbrand, Laura. *Seabiscuit: An American Legend*. New York: Random House, 2003.

Kahn, Roger. *The Boys of Summer*. New York: HarperPerennial, 1998.

Koplowitz, Zoe. *The Winning Spirit: Life Lessons Learned in Last Place*. New York: Doubleday, 1997.

Kramer, Jerry and Schaap, Dick. *Instant Replay: The Green Bay Diary of Jerry Kramer*. New York: New American Library, 1986.

Lapchick, Richard E. *2003 Racial and Gender Report Card*. Orlando: University of Central Florida. College of Business Administration. DeVos Sport Business Management Program. Institute for Diversity and Ethics in Sport, 2003.
http://www.bus.ucf.edu/sport/public/downloads/media/ideas/release_report.pdf

Lardner, Ring W. *You Know Me Al: A Busher's Letters*. New York: Macmillan International, 1991.

Maclean, Norman. *A River Runs Through It and Other Stories*. Chicago: University of Chicago Press, 2001.

Malamud, Bernard. *The Natural*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2003.

McGuane, Thomas. *An Outside Chance: Classic and New Essays on Sport*. Boston: Houghton Mifflin, 1992.

McPhee, John. *Levels of the Game*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1979.

McPhee, John. *A Sense of Where You Are: Bill Bradley at Princeton*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1999.

Messner, Michael A. *Taking the Field: Women, Men, and Sports*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003.

Mullen, P.H., Jr. *Gold in the Water: The True Story of Ordinary Men and Their Extraordinary Dream of Olympic Glory*. New York: St. Martin's Press, 2003.

National Geographic Society, ed. *Baseball as America: Seeing Ourselves through Our National Game*. Washington: National Geographic Society, 2002.

Offenburger, Chuck. *E. Wayne Cooley and the Iowa: Girl: A Celebration of the Nation's Best High School Girls Sports Program*. Des Moines, IA: Iowa Girls High School Athletic Union, 2002.

Oglesby, Carole A., et al. *Encyclopedia of Women and Sport in America*. Phoenix: Oryx Press, 1998.

Peterson, Robert. *Only the Ball Was White: A History of Legendary Black Players and All-Black Professional Teams*. New York: Oxford University Press, 1992.

Plimpton, George. *Paper Lion*. Guilford, CT: Globe Pequot Press, 2003.

Rader, Benjamin G. *American Sports: From the Age of Folk Games to the Age of Televised Sports*. 5th ed. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2004.

Rapoport, Ron, ed. *A Kind of Grace: A Treasury of Sportswriting by Women*. Berkeley, CA: Zenobia Press, 1994.

Reilly, Rick. *Sports Illustrated: The Life of Reilly: The Best of Sports Illustrated's Rick Reilly*. New York: Time Warner, 2003.

Richmond, Peter. *Ballpark: Camden Yards and the Building of an American Dream*. New York: Simon & Schuster, 1993.

Rinehart, Robert E., and Sydnor, Synthia. *To the Extreme: Alternative Sports, Inside and Out*. Albany: State University of New York, 2003.

Ritter, Lawrence S. *The Glory of Their Times: The Story of the Early Days of Baseball Told by the Men Who Played It*. New York: Harper, 1992.

Smith, Lissa. *Nike Is a Goddess: The History of Women in Sports*. New York: Atlantic Monthly Press, 1998.

Smith, Red. *The Red Smith Reader*. Edited by Dave Anderson. New York: Knopf, 1993.

Telander, Rick. *Heaven Is a Playground*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.

Tygiel, Jules. *Baseball's Great Experiment: Jackie Robinson and His Legacy*. New York: Oxford University Press, 1997.

U.S. Census Bureau. *Disability Status: 2000*. Census 2002 Brief. Washington: March 2003.
<http://www.census.gov/prod/2003pubs/c2kbr-17.pdf> (PDF)

U.S. Dept. of Education. Secretary of Education's Commission on Opportunity in Athletics. *"Open to All: Title IX at Thirty; Final Report"*. Washington: February 2003.
<http://www.ed.gov/about/bdscomm/list/athletics/title9report.doc> (Word)
<http://www.ed.gov/about/bdscomm/list/athletics/title9report.pdf> (PDF)

U.S. Dept. of Justice. Civil Rights Division. Disability Rights Section. *A Guide to Disability Rights Laws*. Washington: May 2002.
<http://www.usdoj.gov/crt/ada/cguide.htm> (HTML)
<http://www.usdoj.gov/crt/ada/cguide.pdf> (PDF)

Updike, John. *Golf Dreams: Writings on Golf*. New York: Knopf, 1996.

Ward, Geoffrey C., and Burns, Ken. *Baseball: An Illustrated History*. New York: Knopf, 1996.

Wideman, John Edgar. *Hoop Roots*. Boston: Houghton Mifflin, 2001.

Will, George. *Men at Work: The Craft of Baseball*. New York: Macmillan, 1990.

Wolff, Alexander. *Big Game, Small World: A Basketball Adventure*. New York: Warner Books, 2002.
<http://www.biggamesmallworld.com>

Zimbalist, Andrew. *May the Best Team Win: Baseball Economics and Public Policy*. Washington: Brookings Institution Press, 2003.

Zimmerman, Jean. *Raising Our Athletic Daughters: How Sports Can Build Self-Esteem and Save Girls' Lives*. New York: Doubleday, 1999.

SITIOS EN LA INTERNET

America's Sports Illustrated: 50 Years, 50 States, 50 Sports
<http://sportsillustrated.cnn.com/magazine/features/si50/>

CBS Sportsline.com
<http://www.cbs.sportsline.com/>

Center for the Study of Sport in Society. Northeastern University
<http://www.sportinsociety.org/>

Disability Awareness in the United States
<http://usinfo.state.gov/usa/able/>
General site on disability from the International Information Programs Bureau of the U.S. Department of State.

Disabled Sports USA
<http://www.dsusa.org/>

ESPN.com
<http://espn.go.com>

Hickok's Sports History
<http://www.hickoksports.com/history.shtml>
Covers major events, awards, and statistics as well as links to biographies, books, software, trivia, quotes, and game rules.

Information Please Almanac – Sports Almanac
<http://www.infoplease.com/sports.html>

Institute for International Sport
<http://www.internationalsport.com/index.html>

International Games Archive
<http://www.internationalgames.net/>

Iowa Girls High School Athletic Union
<http://www.ighsau.org/>

Major League Baseball (MLB)
<http://www.majorleaguebaseball.com/>

Major League Soccer (MLS)
<http://www.mlssnet.com/>

National Association for Girls and Women in Sport (NAGWS)
<http://www.aahperd.org/nagws/template.cfm?template=main.html>

National Association for Sport and Physical Education (NASPE)
<http://www.aahperd.org/naspe/>

National Basketball Association (NBA)
<http://www.nba.com/>

National Collegiate Athletic Association (NCAA)
<http://www.ncaa.org/>

National Hockey League (NHL)
<http://www.nhl.com/>

National Football League (NFL)
<http://www.nfl.com/>

NFL Europe
<http://www.nfleurope.com/>

SIRC – A World of Sport Information
<http://www.sportquest.com/sports/>
This sports “encyclopedia” covers all sports and includes special interests and topics, such as women, the disabled, statistics, and associations.

Sport Science
<http://www.exploratorium.edu/sports/index.html>
Answers to sport science questions from the Exploratorium in San Francisco, California

Sports Illustrated/CNN
<http://sportsillustrated.cnn.com/>

The Sports Network
<http://www.sportsnetwork.com/>

Street Basketball Association
<http://www.streetbasketballassociation.net/>

U.S. Dept. of Education. Secretary's Commission on
Opportunity in Athletics
<http://www.ed.gov/about/bdscomm/list/athletics/index.html?exp=0>

U.S. Olympic Committee
<http://www.olympic-usa.org/>

U.S. Paralympics
<http://www.usparalympics.org/>

U.S. Special Olympics
<http://www.specialolympics.org>

USA Triathlons
<http://www.usatriathlons.com/>

Women's National Basketball Association (WNBA)
<http://www.wnba.com/>

Women's Sports Foundation
<http://www.womenssportsfoundation.org/cgi-bin/iowa/index.html>

Yahoo! Sports
<http://sports.yahoo.com/>
Source for news, scoreboards, and statistics.

CRÉDITOS DE LAS FOTOS

PORTADA: PHOTODISC (7). III: PHOTODISC (6). IV: PHOTODISC (6). 2: GETTY IMAGES. 3: © BETTMANN/CORBIS (2); GETTY IMAGES. 4: GETTY IMAGES. 6: © JEFFREY W. MYERS/CORBIS. 8: MARIO RUIZ/TIME LIFE PICTURES/GETTY IMAGES. 9: GETTY IMAGES. 10: AP/WIDE WORLD PHOTOS. 16: GETTY IMAGES. 18: DOMINIC CHAVEZ/THE BOSTON GLOBE. 21, 24: GETTY IMAGES. 26: CHUCK OFFENBURGER. 28: AL BARCHESKI/IOWA GIRLS HIGH SCHOOL ATHLETIC UNION. 30: VINCENT LAFORET/THE NEW YORK TIMES. 33: JEAN-CHRISTIAN BOURCART. 34: JOE MEIER/DAILY SOUTHTOWN. 38: GETTY IMAGES. 42: THOMAS E. WITTE/GO. 45: PHOTODISC (4). 52: PHOTODISC (5). 56: © REUTERS NEWSMEDIA INC./CORBIS. 58: © MATTHEW GILSON. BACK COVER: GETTY IMAGES. INSERT: PHOTODISC (7).

CONTRATAPA: Marion Jones, ganadora de la medalla de oro de los 100 metros en los Juegos Olímpicos del 2000 en Australia.

PERIÓDICO ELECTRÓNICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
OFICINA DE
PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL

